



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

LA HERMENÉUTICA FILOSÓFICA EN LA OBRA DE ALFONSO REYES

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

LIC. HÉCTOR GENGIS ARELLANO MONTIEL

DIRECTOR: DR. JUAN MANUEL CAMPOS BENÍTEZ

MARZO DE 2014

A mis familiares, amigos y aliados olvidados, a ellos de los que suelo olvidar hasta sus nombres pero que son parte fundamental en mi vida.

¿Qué escribo? Escribo: eso es todo. Escribo conforme voy viviendo. Escribo como parte de economía natural. Después las cuartillas se clasifican en libros, imponiéndoles un orden objetivo, impersonal, artístico, o sea artificial. Pero el trabajo mana de mí en un flujo no diferenciado y continuo. ¿Qué estoy escribiendo? He aquí lo que estoy escribiendo: mis ojos y mis manos, mi conciencia y mis sentidos, mi voluntad y mi representación; y estoy procurando traducir todo mi ser inconsciente en esa sustancia dura y ajena que es el lenguaje, y que por desgracia no fue hecha para tan delicada tarea.

ALFONSO REYES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. ALFONSO REYES OCHOA, VIDA Y OBRA.

I.1 PRIMEROS AÑOS.

I.2 EN LA CIUDAD DE MÉXICO: PRIMEROS ESCRITOS Y CONTACTOS.

I. 3 LOS PRIMEROS AÑOS REVOLUCIONARIOS.

I.3.1 LOS PRIMEROS AÑOS EN EUROPA.

I.3.2. LOS AÑOS EN SUDAMÉRICA.

I.4 DE REGRESO EN MÉXICO.

I.5 LOS ÚLTIMOS AÑOS.

I.6 LA OBRA DE ALFONSO REYES.

II. FILOSOFÍA E INTERPRETACIÓN EN LA PENSAMIENTO DE ALFONSO REYES.

II.1 LA FILOSOFÍA DE ALFONSO REYES.

II.1.1 EL ESCEPTICISMO EN LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE REYES.

II.1.2 PANORAMA FILOSÓFICO DEL SIGLO XX SEGÚN REYES.

II.1.3 FILOSOFÍA Y CULTURA.

II.1.4 FILOSOFÍA Y SOCIEDAD.

II.2. REFLEXIONES EN TORNO AL LENGUAJE, LA LITERATURA Y LA INTERPRETACIÓN.

II.2.1 EL LENGUAJE.

II.2.2 LA LITERATURA.

II.2.3 CRÍTICA O INTERPRETACIÓN. EL DESLINDE DE CIENCIAS Y HUMANIDADES.

III. CONCLUSIONES.

IV. BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN

El fin de la presente investigación, es reunir las muchas ideas acerca de la hermenéutica filosófica, que se encuentran dispersas en la vasta obra de Don Alfonso Reyes y así poder apreciar mejor o explícitamente, la real hermenéutica filosófica de la que parece partidario, al defender ideas de corte antipositivista que no sólo pugnan por describir y explicar los hechos, sino además considerarlos como objetos de una interpretación, necesaria para comprender, tanto la historia como el arte y las humanidades en general. De esta manera, se pretende ayudar a disminuir la falta de investigaciones de enfoque filosófico, a la obra de este pensador *sui generis* que siempre intentó ocuparse por igual de las humanidades, artes y demás actividades del espíritu humano.

En el primer capítulo, se estudiará la vida y obra del *regiomontano universal*, la primera, mediante seis apartados, que con cierto orden cronológico van desde sus primeros hasta sus últimos días de existencia. En el primer apartado, se describen los principales sucesos de su vida, hasta que ocurre su formación en la educación media superior. En el segundo apartado, se resume los primeros contactos con la intelectualidad mexicana y los primeros escritos que Reyes realiza en la Ciudad de México. El tercer apartado, busca poner de relieve las vicisitudes que Reyes tuvo que enfrentar durante los primeros años de la Revolución Mexicana. El cuarto apartado, busca describir la vida -ya más estable- que tuvo Reyes en México luego de sus aventuras por Europa y Sudamérica, para finalmente mostrar en el quinto apartado, un resumen de sus últimos años de vida. El sexto apartado, predominantemente busca dimensionar la fértil obra intelectual de Reyes a lo largo de todos sus años.

En el segundo -y central- capítulo de la presente investigación, se busca resaltar la constante relación que hay entre la filosofía y las ideas acerca de la interpretación que hay en el pensamiento escrito de Alfonso Reyes. Esto se intenta hacer mediante dos subcapítulos, el primero consta de 4 apartados que inician con una caracterización general de la filosofía implícita en las obras de Reyes, para luego describir el escepticismo del que fue partidario. En el segundo apartado de este subcapítulo, se describe el panorama filosófico del siglo XX según Reyes. Mientras

que en el tercero y cuarto, se describe respectivamente la relación que la filosofía sostiene con la cultura y la sociedad. En el segundo subcapítulo, se estudiara mediante 3 apartados, las principales reflexiones que Alfonso Reyes realizó acerca del lenguaje, la literatura y la interpretación.

El primer subcapítulo -encargado de caracterizar la filosofía de Reyes- del segundo capítulo de la presente investigación, tiene en su temática, las siguientes ideas principales, ordenadas cronológicamente de la siguiente manera: La existencia y el optimismo fundamental. La vida personal y la intelectual deben estar siempre en relación íntima, sin olvidar que la primera es anterior a la segunda. La relación entre un desequilibrio fisiológico y reforma intelectual. La escritura como ensalmo. El estilo *sui generis* de Alfonso Reyes. El español como lengua civilizada. El ser humano como *letradura*. La escritura como el *abuso* de la palabra. La relación entre filosofía y escepticismo. La filosofía como el filosofar mismo. La relación entre la Historia y la filosofía del arte. El escepticismo como límite en la hermenéutica. De las corrientes filosóficas en la escala del escepticismo de Reyes. La herencia de los antiguos griegos en la filosofía, según Reyes. La *fenomenografía* o descripción de un fenómeno. La definición básica del *deslinde* o el *deslinde* como negación. La exegética como ciencia de la literatura que hace exámenes *fenomenográficos*, mediante la teoría literaria, que es una orientación del pensamiento, mas *noesis* que *noema*. La exegética como parte de la *crítica*. La exégesis, necesaria para el dato. *Límite* como invasión *noemática* y *contaminación* como invasión *noética*. Contaminación histórica de la ciencia. La ciencia usa ficciones como la literatura auxiliar. El pensar literario sin límites noemáticos, pero intolerante a las contaminación noética. Teología, filosofía, literatura, historia y ciencia como posturas teóricas. La insuficiencia de los esquemas cuantitativos de la historia. Los intentos de concebir a la historia como ciencia. La verdadera comunicación, es la interna y se da a través del silencio. La sonrisa y la acción como preteóricas. La unidad del ser humano. La realidad como incognoscible. El panorama filosófico del siglo XX, según Reyes. La herencia del positivismo. La filosofía contemporánea como trágica. La postmodernidad como suicidio intelectual y la errónea concepción de dinamismo como discontinuidad. La relación entre educación y cultura. La relación entre filosofía

y sociedad, según Reyes. La comprensión del progreso. Alfonso Reyes, liberal y demócrata. El latinoamericanismo en Reyes. Industria y naturismo, la tradición como fuerza de progreso.

El segundo subcapítulo -encargado de recopilar las reflexiones de Reyes en torno al lenguaje, la literatura y la interpretación- del segundo capítulo de la presente investigación, tiene en su temática, las siguientes ideas principales, ordenadas cronológicamente de la siguiente manera: La naturaleza del lenguaje, tanto convencional como natural. La modelación del lenguaje, entre lo vulgar y lo culto. Las principales funciones del lenguaje, expresión y comunicación. Las connotaciones del lenguaje. El problema mente-lenguaje. El lenguaje abstracto. Diferencias entre la lingüística (ciencia del lenguaje) y la gramática. La ley lingüística y la relación palabra-cosa. La crítica al relativismo lingüístico. La posición de Reyes sobre las reformas idiomáticas. La semántica. La reforma de Korzybski. Origen y tipos de literatura. Teoría literaria como estudio abstracto y ciencia literaria como cuerpo metódico. La recepción de la literatura. El pensar poético como anterior a la palabra. El escepticismo en la teoría literaria de Reyes. Las relaciones entre poesía, literatura y *crítica*. La causalidad en la literatura. La relación entre *crítica* y hermenéutica. La relación entre Historia e interpretación. Filosofía, fenómeno natural y fenómeno histórico. La metodología de la exegética. Método y emoción en la interpretación. El rigor del método histórico. Tradición culta y folklórica, según Reyes. Las diferencias entre exégesis racionalista y exégesis alegórica. La traducción científica o interlineal. Las tendencias actuales, el arte de la narración y el arte de la interpretación, están descuidados. Las segundas significaciones, las palabras revelan el espíritu de su época. La libertad como base interpretativa de la Historia. El método científico para *deslindar*, pero no para abordar los problemas humanísticos. Las diferencias entre los objetos de estudio relativamente inmóviles y los *fluidos*. Las diferencias entre los objetos de estudio autónomos y los objetos de estudio propios.

Finalmente, en el tercer capítulo se harán explícitas las conclusiones de la investigación, agrupándolas en once ideas principales: Primero, que Alfonso Reyes, fue un antipositivista, demócrata y liberal. Segundo, que para dicho autor, la relación entre la vida personal e intelectual es tan básica como el optimismo. Tercero, la

filosofía y el escepticismo, mantienen una relación esencial. Cuarto, el núcleo de la filosofía de Alfonso Reyes, el deslinde de ciencia, arte y humanidades. Quinto, el lenguaje puede concebirse como engaño. Sexto, Alfonso Reyes tiene una caracterización de la postmodernidad. Séptimo, tanto la racionalidad como lo irracional tienen una participación central en el desarrollo de la sociedad. Octavo, la *letradura* o sustancia de cosas escritas, es parte de los entes *fluidos*, que estudian las artes y humanidades. Noveno, el lenguaje es incompleto. Décimo, la *crítica* en Alfonso Reyes, es esencial para llegar a la comprensión de los entes *fluidos*. Y por último, que se debe considerar a la exégesis como una metodología válida para las artes y humanidades.

I. ALFONSO REYES OCHOA, VIDA Y OBRA

I.1. Primeros años.

Nació en Monterrey, Nuevo León, en una familia económicamente fuerte, el 17 de mayo de 1889 y muere el 27 de diciembre de 1959 en la ciudad de México. Alfonso Reyes Ochoa fue el noveno de doce hijos del general Bernardo Reyes y Aurelia Ochoa. El general Bernardo Reyes nació en Guadalajara, Jalisco en 1850, siendo militar desde los 15 años de edad, luchó en varias batallas durante la Intervención Francesa y gobernó el Estado de Nuevo León en tres períodos alternos por más de 10 años, durante 1885 y 1909, fue también Secretario de Guerra y Marina durante el mandato de Porfirio Díaz de 1901 a 1903. Intentó postularse a la Presidencia de la República para competir contra Francisco I. Madero en 1911 pero murió durante el golpe de estado que su amigo Victoriano Huerta encabezó contra el ya presidente electo Madero, durante el inicio de la llamada *Decena Trágica* frente al Palacio Nacional el 9 de febrero de 1913.

Alfonso Reyes creció en un hogar privilegiado de un personaje tan importante como fue el General Bernardo Reyes, quien fuera jefe militar de varios Estados del norte de México, como Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, hasta llegar a ser un hombre de confianza del Presidente Porfirio Díaz. El *regiomontano universal* narra jocosamente esos momentos de la siguiente manera, “resulté un bebé risueño y gordo. Mis hermanas, por lo pesado que yo era, solían llamarme "el Cerro de la Silla"... Conservo retratos de mis tres, de mis seis meses. Me parece que éstos son mis verdaderos retratos y lo demás es decadencia.”¹. Desde la infancia sus inquietudes intelectuales fueron claras y obtuvo los primeros lugares en los diversos ciclos de instrucción. Tuvo una infancia rica en lecturas y experiencias vitales. En 1897 inicia los estudios primarios en la escuela “Manuela G. Viuda de Sada”, luego

¹ Alfonso Reyes Ochoa, *Crónica de Monterrey, Obras Completas*, Tomo XXIV, p. 516.

en el Instituto de Varones de Jesús Loreto y el Colegio Bolívar, de su ciudad natal. En 1901 concluye sus estudios de secundaria en una escuela particular llamada Liceo Francés de la Ciudad de México y es en este año cuando comienza a escribir poesía. Inicia la enseñanza preparatoria en el Colegio Civil de Monterrey y con lecciones particulares del profesor Manuel Velásquez Andrade presenta el examen de admisión en la Escuela Nacional Preparatoria. Aunque se aleja de la tradición familiar militar, se forma un tipo de disciplina que le permite, desde muy joven, combinar largas horas de lecturas con las exigencias escolares.

I.2. En la Ciudad de México: primeros escritos y contactos.

Para Reyes el año de 1906 es decisivo en su carrera pues aún en la Escuela Nacional Preparatoria, comienza a publicar pequeños poemas y reseñas, primero en periódicos de Monterrey y después en la revista *Savia moderna* de la Ciudad de México; es durante la colaboración con esta revista cuando Reyes con tan sólo 17 años conoce al ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña, su primer gran mentor y quien con el tiempo se volvería su gran amigo y consejero. También en *Savia moderna* conoce a los otros integrantes de lo que será el *Ateneo de la Juventud*, José Vasconcelos, Julio Torri, Antonio Caso, Luis Gonzaga Urbina y Nicolás Rangel. Ellos fueron renovadores del arte, las letras, las humanidades, la cultura en México y es bajo su influencia que Reyes escribe libros sobre temas clásicos, problemas mexicanos y latinoamericanos. Este último concluye sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria durante 1907, en ese mismo año comienza su relación con Manuela Mota quien fuera su única esposa. En 1909 contrae matrimonio y ese mismo año nace su primer y único hijo, el médico Alfonso Reyes Mota. La familia Reyes Mota tiene su residencia fija en Monterrey hasta 1910, aunque no por ello Reyes Ochoa deja de viajar a la ciudad de México por motivos académicos.

Es en 1909 cuando Reyes funda con sus ya conocidos excompañeros de *Savia Moderna* el *Ateneo de la Juventud*. En esta nueva agrupación Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos y otros intelectuales, se organizan al comienzo sólo para estudiar y debatir con las obras de los clásicos griegos, pero luego logran concebir agudas reflexiones sobre la literatura y filosofía

universal, además de llevar a cabo una importante labor de difusión cultural. Dichas labores culminan en una relevante crítica al positivismo y a la cultura general imperante durante el régimen dictatorial de Porfirio Díaz. La crítica ateneísta promueve una verdadera revolución cultural en el país. Este grupo de intelectuales interesados en diseñar un México moderno, compartieron la afición por Grecia. Aunque Reyes no se afirma como helenista, pues no es un especialista en los estudios helénicos, sino un aficionado que al igual que los cazadores furtivos profana lugares reservados y merodeando en tiempo de veda, caza las mejores presas. Sin mencionar, que hasta la ignorancia de las técnicas adecuadas, puede llevar a descubrimientos si hay osadía.

Alfonso Reyes participó en el ciclo de conmemoración del primer centenario de la Independencia Mexicana en 1910 con la conferencia *Los poemas rústicos de Manuel José Otón*, también de este año datan los estudios sobre Robert Louis Stevenson y Gilbert K. Chesterton. En 1911 -con tan sólo 21 años de edad- Alfonso Reyes publicó su primer libro, *Cuestiones estéticas* en la famosa editorial francesa Paul Ollendorff. También durante 1911, su conferencia *El paisaje de la poesía mexicana del siglo XIX* –luego recogida en el libro llamado *Capítulos de literatura mexicana* - se populariza en México.

I.3. Los primeros años revolucionarios.

La familia de Reyes era partidaria del régimen de Porfirio Díaz y por lo tanto la Revolución mexicana de 1910, no le favoreció. Reyes afirmó que escribía en su cuarto de la ciudad de México con una carabina Winchester cargada y cerca de su escritorio sin saber si tendría que usarla. Reyes obtiene el título de abogado –aunque nunca descuida su erudición literaria²- a los 23 años de edad el 16 de julio de 1913 por la Escuela Nacional de Jurisprudencia que fuera la antecesora de la Facultad de Derecho de la UNAM con la tesis *Teoría de la sanción*, posteriormente contenida en el Volumen XXVI de sus Obras Completas. Aunque ya en 1912 se convierte en miembro fundador de la Universidad Popular y en agosto de ese mismo año fue nombrado secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, antecedente de la

² *Aniversario 100, Alfonso Reyes*, p. 10.

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde impartió la cátedra de *Historia de la Lengua y Literatura Españolas*. En 1913 dictó la primera cátedra de filología española que existió en México³.

En 1913 Bernardo Reyes participó en el golpe de estado contra el presidente Francisco I. Madero, pero fue arrestado hasta que durante la *Decena Trágica* es puesto en libertad por el General Manuel Mondragón. Finalmente muere abatido por fuego enemigo, el primer día de combate, luego de su liberación en el Zócalo de la ciudad de México el 9 de Febrero de 1913. A la memoria de ese evento Alfonso Reyes escribiría 19 años más tarde -pero aún hondamente afectado por el asesinato de su padre- un poema titulado "Oración del 9 de Febrero de 1913"⁴.

Se puede notar el fuerte y perdurable influjo que Reyes recibió del *Ateneo de la Juventud*, pues continuó siendo un promotor de cierta aristocracia del pensamiento, incluso después de la separación de dicho grupo. La aristocracia de pensamiento que Reyes propuso, buscaba un sincretismo de la cultura occidental y la raíz indígena, pero sometido a las tres principales ideas de Platón: bien, verdad y belleza.

I.3.1. Los primeros años en Europa.

La primera etapa de la Revolución Mexicana pone fin al gobierno democrático de Francisco I. Madero e instaura la dictadura militar de Victoriano Huerta, en la que colabora un hermano de Alfonso Reyes. Este panorama turbulento es motivador para que Reyes se marche a Europa en Junio de 1913, incorporándose a la Legación de México en Francia. Decepcionado de la situación nacional y de la pobreza cultural, acepta un pequeño puesto diplomático en París y viaja a mediados de 1913 con su esposa e hijo en brazos; pero este puesto lo desempeñó sólo hasta 1914. Ese mismo año llega con dificultad a España, donde pasó graves problemas económicos porque a mediados de 1914 cae en México el régimen de Victoriano Huerta -aliado de su familia- y ha estallado en Europa la Primera Guerra Mundial, con bombardeos alemanes sobre los puentes del Sena. Sin embargo, la situación mejoró y Reyes continuó escribiendo su obra -la cuál quizá es en relación a extensión y calidad-

³ Pedro Henríquez Ureña, *Obra Crítica*, p. 296.

⁴ Alfonso Reyes Ochoa, *Repaso poético (1906-1958)*, *Obras Completas*, Tomo X, p. 147.

mayor a la de cualquier otro autor mexicano del siglo XX. En 1915 la Revolución Mexicana comienza a calmarse, la fama de Reyes en Europa llega a México y el gobierno lo incorpora al servicio diplomático en España. Se instala en la madrileña calle de Torrijos, donde concluirá *Visión de Anáhuac*, aunque dicha obra se publica hasta 1917.

Con la iniciativa de José Ortega y Gasset se crea el semanario *España*, en el que Reyes fue un intenso colaborador escribiendo sobre cine, pero usando el pseudónimo de *fósforo*, con el que también escribiera Martín Luis Guzmán. En 1916 escribe *El Suicida*, cambia su lugar de residencia hacia el madrileño barrio de Salamanca y tiene de vecinos a Carlos Pereyra, José María Chacón y Calvo, Antonio G. Solalinde, pero principalmente goza la vecindad con su gran amigo Pedro Henríquez Ureña. En ese lugar extiende sus reflexiones sobre Góngora, Gracián y comienza a interesarse por Fray Antonio Fuente la Peña. También dirigió la sección bibliográfica de la *Revista de Filología Española*, colaboró con el *Boletín de la Real Academia Española* y con Raymond Foulché-Delbosc en la edición de la obra completa de Góngora y sus respectivas traducciones. En ese mismo año Reyes mueve sus escritos sobre el cine al periódico *El Imparcial* y de 1917 a 1919 el periódico *El Sol* publica semanalmente sus reflexiones sobre historia y geografía.

En 1920, Madrid fue la única capital de Europa sin los azotes de la Primera Guerra Mundial y ahí bajo el mandato de Venustiano Carranza, Reyes fue nombrado segundo secretario de la legación de México en España; desempeña su trabajo diplomático, se consagra a la literatura en combinación con el periodismo y recoge las corrientes vanguardistas literarias del momento. Durante diez años en España, se relaciona con varios escritores españoles como Ramón Gómez de la Serna, Valle Inclán o José Augusto Martínez Ruiz, mejor conocido como *Azorín*, al mismo tiempo trabaja como investigador en el *Centro de Estudios Históricos* bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal y del cual más tarde, surge su idea de crear el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Casa de España en México, antecesora del hoy Colegio de México.

Algunos amigos lo exhortaron a naturalizarse español para así poder desempeñar un puesto en el gobierno, pero Reyes no sigue el consejo. También se

le presentó una oferta para la enseñanza, pero la rechazó. Desde España, estudió detenidamente la escuela estética de Benedetto Croce, al mismo tiempo que a los autores de la generación del 98, departió con Juan Ramón Jiménez y acudió a las tertulias del café *Pombo*, un famoso café madrileño situado en el número 4 de la calle de las Carretas. Este fue su mejor período creativo, en el se convierte en formal escritor, partícipe de la investigación literaria, colaborador de la *Revista de Filología Española*, de la *Revista de Occidente* y de la *Revue Hispanique*.

Reyes asciende a encargado plenipotenciario y suscribe el Convenio de Propiedad Literaria, Científica y Artística entre los gobiernos de España y México. En 1924 vuelve de España a México, pero de nuevo deja el país para desempeñar un cargo diplomático en Francia, en ese país conoció a figuras decisivas para las letras del siglo veinte: Rainer Maria Rilke, André Gide, Roger Martin du Gard y Alexis Léger mejor conocido como Saint John Perse, quien se inspiró en *Visión de Anáhuac* para escribir su poema *Anabasis*. La amistad de Reyes con Valery Larbaud, iniciada en ese entonces, se prolongó largas décadas.

I.3.2. Los años en Sudamérica.

En 1927, Reyes llegó a la Argentina como embajador, su primer período fue hasta 1930 y el segundo de 1936 a 1937; durante el primer periodo conoció a Jorge Luis Borges -10 años menor que Reyes- quien todavía no era un autor apreciado, que le pedía consejos sobre como escribir y quien le pidió a Reyes una opinión acerca de su manuscrito titulado *El Aleph*. Con el paso del tiempo estos dos literatos trabaron una duradera amistad de más 30 años. También en Argentina, Reyes funda la revista *Libra*, mantiene una relación con la revista *Sur*, con figuras como las hermanas Victoria y Silvina Ocampo, Bioy Casares (esposo de Silvina Ocampo), Xul Solar, Leopoldo Lugones, Paul Groussac y se reencuentra con amigos españoles como Ortega y Gasset, Enrique Díaz Canedo y Ramón Gómez de la Serna; es en este mismo país donde Reyes mantiene correspondencia con Pablo Neruda, quien al igual que Reyes tenía un cargo diplomático pero en Asia.

En 1930 nombran a Reyes embajador en Río de Janeiro, donde de la misma manera que en sus cargos anteriores, combinó el oficio diplomático -expandiendo el

comercio entre México y Brasil- con sus ocupaciones literarias. Entre 1930 y 1936 permaneció en Brasil como Embajador de México, allí recibió varias cartas de Antonin Artaud, quien le presentaba sus respetos. En Brasil y durante 1933 escribió *Romances del Río de Enero* –presente en el libro *Tres Poemas*, situado en el Volumen X de sus Obras Completas-. Reyes vive sucesivamente como diplomático en Argentina y Brasil hasta 1939. En 1937 Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes – quien en ese momento se encontraba en Argentina- abogaron para que Lázaro Cárdenas fletara barcos mexicanos para traer y darles asilo en México, a los intelectuales españoles que necesitaran auxilio, por la guerra civil en la que estaba sumida su patria.

I.4. De regreso en México.

En 1938 se puso la primera piedra de la *Capilla Alfonsina*, el edificio que Reyes siempre había anhelado, que consistía en una casa habitación complementada con una biblioteca -que llegó a tener más de veinte mil volúmenes- y durante 20 años contó con las visitas esporádicas de diversos personajes como Enrique Díez-Canedo -quien la bautizó así-, Martín Luis Guzmán, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, José Gaos, Julio Torri, Gabriela Mistral, Manuel Sandoval Vallarta, José Vasconcelos, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Ramón Xirau, y Pablo González Casanova. La *Capilla Alfonsina* fue construida por el arquitecto Carlos Rousseau en la calle Benjamín Hill Número 122 de la Colonia Condesa de la Ciudad de México, con esfuerzo económico y un crédito hipotecario.

En 1939 Reyes se instaló definitivamente en México y presidió La Casa de España en México, que fue fundada en 1938 para recibir a los exiliados de la República Española. El 19 de abril de 1940 fue nombrado miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua, análoga de la Real Academia Española, ocupó la silla XVII y fue director de 1957 a 1959. Con su amigo Louis Henri Jean Farigoule, conocido como Jules Romains, quien era refugiado de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, pero que llegó a México a partir de 1941, fundó el Instituto Francés de América Latina (IFAL). En 1944 por encargo del entonces Secretario de

Educación Pública, Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes redactó el corto pero sustancioso ensayo *Cartilla Moral*, que resume las opiniones de ilustres pensadores de la Grecia Clásica sobre la educación y que muestra la gran afición que Reyes mantuvo por el pensamiento de la Grecia clásica a la largo de su vida.

Los años de viajes, trabajos diplomáticos e incluso tiempos de dificultades familiares, fueron también períodos fecundos de creación literaria en varios géneros: poesía, ensayo y otras obras de difícil clasificación como el poema dramático *Ifigenia Cruel*, llevado al escenario con la presencia de Dolores del Río, o el pequeño relato *Travesuras Lingüísticas* que es algo entre el ensayo y la novela, donde trata temas de crítica literaria y filosofía. Por otro lado, opúsculos como *La cena*, *La entrevista*, *La Primera Confesión* y *En Las Repúblicas Del Soconusco* -escritos contenidos en *Plano Oblicuo*, Obras Completas Volumen III- más que cuentos, tienen forma de novela corta. Aunque sobre este subgénero narrativo, Reyes mismo se declara incompetente debido a su peculiar forma de escribir, “necesito cortar constantemente mi narración con desarrollos ideológicos. Yo sería un pésimo novelista. Mucho más que los hechos, me interesan las ideas a que ellos van sirviendo de símbolos o pretextos”⁵.

Reyes obtuvo varios títulos *Doctor honoris causa*: por la Universidad de Tulane y por la Universidad de Harvard en 1942, por la Universidad de La Habana en 1946, por la Universidad La Sorbona de Francia y por la Universidad de California en Berkeley en 1958.

I.5. Los últimos años.

En 1949, Gabriela Mistral apoya la candidatura de Reyes para el Premio Nobel de Literatura, pero el fuerte movimiento nacionalista mexicano -entonces en boga- obstaculiza la candidatura por creer que Reyes escribe mucho sobre los griegos y poco sobre lo prehispánico. Alfonso Reyes niega ser un descastado, aunque afirma que no hay algo que pueda ser llamado “ser del mexicano”, pues lo mexicano es un fenómeno histórico y no necesario. Ni siquiera confía en una especie de sicología de

⁵ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Quince presencias*, *Obras Completas*, Tomo XXIII, p. 195.

los pueblos, pues en estudios así, se suele sólo encontrar características humanas universales. La reflexión sobre lo mexicano sólo sirve como examen de conciencia⁶.

Fue candidato al Premio Nobel de Literatura en cuatro ocasiones y aunque nunca llegó a recibirlo, por sus aportaciones culturales, principalmente a la literatura mexicana y por la calidad de su vasta obra, se le otorgaron numerosos premios y reconocimientos públicos como el Premio Nacional de Literatura que le fue concedido en 1945, el Premio de Literatura Manuel Ávila Camacho en 1953 y el del Instituto Mexicano del Libro en 1954. Reyes ayudó a jóvenes escritores de su tiempo como Octavio Paz con quien tuvo una amistad reflejada en 20 años de correspondencia.

A pesar de un arduo trabajo intelectual, Reyes no se olvidaba de vivir, disfrutaba de la vida, de los placeres culinarios y el vino, de las tertulias en su casa, con Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Rodolfo Usigli y Carlos Pellicer entre muchos otros. Con unas pocas palabras se puede apreciar su amor por los placeres de la vida, “¡Vitaminas, en suma: el destino de la mesa que ya preveía Berthelot! Denme a mí la madre de las vitaminas, el rico manjar de que las exprimen, y déjenme en paz con sus recetas. Déjenme también el amor a la manera de Eva y Adán, y llévense en mala hora sus valuaciones y entrometimientos prenupciales”⁷.

En general fueron pocas las actividades culturales mexicanas que no se vieron influidas por pensamiento de Reyes, entre 1924 y 1939 se vuelve un autor esencial del mundo de habla hispana. En 1945 obtuvo el Premio Nacional de Literatura en México, con su carácter multifacético en 1953 escribió sobre el arte culinario en *Memorias de cocina y bodega*, en otro tiempo operetas ligeras humorísticas y poemas satíricos. Durante los años finales de su vida dirigió seminarios en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y en la UNAM.

En el transcurso de algunos años, Reyes sufrió varios infartos cardiacos: en 1944 el primero, el segundo y tercero en 1947. Sobrevivió también a un cuarto infarto -que fue el más fuerte- al ser atendido por el padre de la cardiología en México, el ilustre Dr. Ignacio Chávez en 1951. Finalmente Reyes murió a los 70 años de edad,

⁶ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Marginalia. Segunda serie (1909- 1954), Obras Completas*, Tomo XXII, p. 196.

⁷ Alfonso Reyes Ochoa, *Memorias de cocina y bodega, Obras Completas*, Tomo XXV, p. 329.

el 27 de diciembre de 1959 en la ciudad de México, fue decretado día de luto nacional por el entonces presidente Adolfo López Mateos y actualmente sus restos están en la Rotonda de los Hombres Ilustres. En 1989 festejando el primer siglo de su nacimiento, fue homenajeado en México y otros países. Su cuento *La venganza creadora* fue llevado al cine por Marisa Sistach, bajo el título *Anoche soñé contigo*, también se presentó su opereta *Landrú y el Canto del Halibut*, bajo la dirección de Juan José Gurrola y con música del compositor Rafael Elizondo.

I.6. La obra de Alfonso Reyes.

Reyes estuvo a cargo de la edición de sus Obras Completas hasta su muerte, toda su obra a excepción de *Diario* y su correspondencia, fue terminada de publicar hasta 1993 por el Fondo de Cultura Económica, en un total de 26 volúmenes, bajo la coordinación de José Luis Martínez y la supervisión de Alicia Reyes, nieta y heredera universal del escritor⁸.

En 1978 Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis protestaron porque los 26 mil volúmenes que coleccionó Reyes en vida, fueron trasladados mediante un decreto presidencial y con el consentimiento de Alicia Reyes nieta encargada de la *Capilla Alfonsina*, a un fondo especial de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey, dicho traslado de la vasta colección alfonsina a Monterrey terminó el 13 de noviembre de 1980⁹. Actualmente el acervo está integrado por más de 200 mil volúmenes, recibe a 170 mil personas al año y se trabaja en su digitalización. Sin embargo muchos otros documentos de considerable importancia siguen estando albergados en la *Capilla Alfonsina*, como archivos documentales y efectos personales.

Reyes estuvo siempre al tanto del desarrollo científico y cultural de su tiempo, promovió la fundación de duraderas y bien conformadas instituciones dedicadas a la difusión e investigación cultural. Estudió los fundamentos de la creación literaria de forma recurrente a lo largo de medio siglo, en pocas palabras, su inteligencia apasionada y sensata se concentró en la reflexión crítica y la creación literaria por igual. La figura de Reyes influyó a muchos escritores mexicanos de la segunda mitad

⁸ Cfr. *La capilla virtual*, en, <http://www.alfonsoreyes.org/index.html>

⁹ Cfr. <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8864585>

del siglo XX como Octavio Paz y Carlos Fuentes; un ejemplo es que Reyes fue un precursor del realismo mágico, como el presente en *Aura* de Fuentes. Y no sólo fue el *regiomontano universal*, una influencia por la profundidad de sus ideas, sino también por su solidez moral manifestada en una sencilla, vida libre de escándalos personales. Quizá su mayor perfección está en los ensayos, escritos con economía de medios, amplia y clara erudición, que lo han convertido en un paradigma de la ensayística latinoamericana. Reyes sobresalió como representante de la generación antipositivista mexicana, preocupada por romper los modelos del positivismo porfirista imperante; luego se convirtió en un poeta de gentileza clásica, maestría expresiva y juiciosa de la estética simbolista.

II. FILOSOFÍA E INTERPRETACIÓN EN LA PENSAMIENTO DE ALFONSO REYES

II.1. La filosofía de Alfonso Reyes.

Optimismo y pesimismo. Para comenzar a caracterizar la filosofía inmersa en la copiosa obra filosófico-literaria de Alfonso Reyes, se debe primero mencionar que para él, la existencia implica un optimismo fundamental, un regocijo de existir; se pueden aceptar quejas concretas de un dolor específico, pero no quejas abstractas a menos que presupongan una real filosofía pesimista –pues para Reyes todas las filosofías verdaderas, son respetables. De esto se puede inferir que distingue un pesimismo erróneo basado en una falsa apreciación de la existencia y que no está bien fundamentado filosóficamente, y otro pesimismo que es coherente con una filosofía específica y por ende es respetable.

Vida personal y vida intelectual. Una vez establecida la primera condición para el pensamiento, o sea la existencia, Reyes comienza a meditar sobre la relación entre la vida intelectual y la personal, afirmando que ambas deben estar en íntima relación, a tal grado que “quien no se sienta vivir, que no hable de su vida, o caerá en el concepto abstracto de la propia personalidad”¹⁰; además le parece que incluso hay motivos artísticos para no traicionar la vida, pues la expresión literaria también forma parte de la vida, a modo de compensación. La intelectualidad académica es sólo una parte de la vida intelectual en general y esta última a su vez sólo es una parte de la vida humana misma, aunque la parte más característica del hombre. El predominio de la vida personal sobre la intelectual, llega en Reyes a tal grado, que incluso la verdad es una necesidad que al igual que el arte, es creada por la vida. Esta necesidad también se manifiesta en el ansia por la verdad innecesaria, que se busca por inercia lógica, consolidación del espíritu y hasta por falta de educación. La verdad

¹⁰ Alfonso Reyes Ochoa, *Cuestiones estéticas, Obras Completas*, Tomo I, p. 112.

es fundamentalmente una forma de circunstancia y vista desde fuera parece una adecuación¹¹.

Desequilibrio fisiológico, reforma intelectual y la escritura como ensalmo. Aunque para Reyes, la vida personal es primero que la intelectual, el pensamiento no parece estar completamente definido por sus causas fisiológicas. Aunque en toda reforma intelectual hay un malestar, un desequilibrio fisiológico o interno que requiere una visión distinta del mundo, una reorganización que el reformador intenta desde los preceptos de su razón y lógica para coordinar todo de nuevo, no basta un desequilibrio para ser reformador. Un desequilibrio interno es condición necesaria pero no suficiente; el reformador es alguien deteriorado y un provocador¹²; el escribir es una necesidad de recuperar ese equilibrio interno al que los desafíos del mundo exterior amenazan a diario, se escribe porque se vive. El escribir demanda la participación organizada de todos los órdenes mentales y por lo tanto cierta depuración de los motivos conductuales. Por otra parte, el ser humano es también un producto cultural e histórico y por ende vive en continua tensión entre su pasado y su futuro en un equilibrio presente que tiene a la escritura como mediador: “Vivimos de pasado y futuro, de lo que existió y de lo que aún no existe, y en ese equilibrio movedizo y atlético del instante presente, sólo nos sirve de balancín la pluma; de ensalmo, la letra”¹³.

El estilo *sui generis* de Reyes. Alfonso Reyes concibe una íntima relación entre asunto y estilo, pues este último significa el conocimiento y el entendimiento del asunto tratado. Tener buen estilo requiere la disciplina espiritual de enfrentar el mundo y el conocimiento. Entre los rasgos que caracterizaron su estilo, pueden considerarse: el uso de arcaísmos (“ancorajes” y “ancilar” por ejemplo), construcciones gramaticales no frecuentes (*Las Jitanjáforas*), riqueza de términos, giros expresivos y matices sutiles del significado. Reyes suele escribir de forma ligera y fácil de asimilar, temas de gran complejidad filosófica, pues sus tendencias descriptivas son sutiles, no excesivas pero muy aclaradoras. Reyes no considera las

¹¹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El cazador, Obras Completas*, Tomo III, p. 91.

¹² Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Reloj de sol (Quinta serie. I. Anécdotas y Recuerdos. II. Casi crítica.)*, *Obras Completas*, Tomo IV, p. 378.

¹³ Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 449.

lenguas romances como una corrupción del latín, pues esto implicaría *sentimentalizar* la evolución lingüística e incluso piensa que sería un reto serio para dicha lengua muerta, el poder expresar lo que se puede expresar en el castellano, gracias a su especialidad sintáctica, otorgada por sus muchas partículas (como los artículos). Reyes cree que no se debe forzar la escritura, sino mejor esperar a que el espíritu reclame expresión; los escritos son pensamiento anquilosado que no se puede defender solo, que ya no puede dar contraargumentos y por eso quien se dedica exclusivamente a escribir libros es necio o tonto.

Dos obras sirven de ejemplo para caracterizar el estilo de Reyes, *Cartilla Moral* y *Visión de Anáhuac*. La primera, una obra pedagógica, un ensayo escrito con sencillez, cortesía y claridad, dirigido a estudiantes tanto niños como adultos, durante una campaña de alfabetización. Es una especie de testimonio pedagógico personal, de la cultura universal en lo mexicano, con el que Reyes no pretende dar un manual de una doctrina específica, sino sólo nociones básicas de educación cívica, sociología, antropología, política, y hasta de higiene y urbanidad. No es un catecismo sino una guía amena enmarcada en el laicismo y un criterio liberal que respeta la diferencia de credos, pero que aún en los años noventa del siglo XX, despertó polémicas. En el extremo opuesto de la obra de Reyes, estaría *Visión de Anáhuac* - su obra más conocida- que es una la exaltación mediante frases pulidas, de la belleza del paisaje del Valle de México, proponiendo una nueva síntesis de las raíces españolas e indígenas de la nacionalidad, que además anticipa la investigación filosófica y sociológica sobre el carácter del mexicano. Con esta obra desmintió cualquier acusación de extranjerizante o “descastado” y se considera una de las visiones más sutiles y poéticas del México prehispánico, siendo aún hoy, lectura recomendada en cursos de cultura mexicana.

El español como lengua civilizada. Reyes se muestra satisfecho y orgulloso de tener al español como lengua materna, pues afirma que esta es una lengua de síntesis e integración histórica, en la que confluyen la razón occidental y el espíritu oriental; capaz de captar exactitudes, regularidades, pero a la vez incertidumbres y misterio, matemática y lírica. El idioma español es ahora la suma de los modos de hablar de los distintos pueblos que lo usan en común, es además una de las grandes

lenguas civilizadas, tan buena como las otras y por eso no se debe culpar a este instrumento, que es dicha lengua, de la insuficiencia en su manejo.

Letradura. La inquietud filosófico-literaria, tan fusionada en el pensamiento de Reyes, puede deberse a su idea de que el ser humano es casi por completo *letradura* o *sustancia de cosas escritas*, en la que tanta es la proporción de literatura en su ser, que si se le sustrae, sería un simple animal irracional, por lo cuál, para dicho autor, fundamentar la literatura es construir al hombre mismo¹⁴. La relación entre signo verbal y el ente significado es un problema que trasciende la filología y la academia en general, para situarse en cualquier intento de valoración cultural. El hombre al ser palabra, no es indiferente a la atmósfera verbal que habita, la palabra impacta tanto a emisor como a su receptor y como cada lenguaje es una cosmovisión, cada discurso representa cierta ética.

La escritura. Aunque el lenguaje pueda existir sin la escritura, esta es la base indispensable de la verdadera civilización, al fijar la fluidez del lenguaje, pues otros medios como la mímica, son sólo un recurso de emergencia que no permitiría un avance cultural adecuado. Concordando con Goethe, Reyes afirma que el lenguaje es oral por esencia y escribir es abusar de la palabra, el habla es esencia y las palabras contingencia¹⁵. El habla puede ser entendida de tres formas distintas: es manifestación lingüística si entiende como facultad abstracta, entendida como organización de signos verbales es lenguaje y finalmente es idioma o lengua si se entiende como determinaciones del lenguaje en épocas, regiones o pueblos. El aspecto social del lenguaje es sólo un aspecto de un fenómeno mayor que no puede reducirse a la simple convención. El lenguaje verbal hoy en día es una especialización de la comunicación humana, esta aunque empezó siendo intuitiva y predominantemente biológica, llegó luego a ser mímica antes de llegar a basarse en sonidos orales; estos últimos se vigorizan y descansan en señales y gráficos hasta llegar a la escritura. Pero la evolución del lenguaje sigue y nuevos medios como el telégrafo, cine, radio y teléfono, refuerzan tanto lo oral como lo gráfico.

Siguiendo la reflexión de Platón en el *Fedro*, Reyes piensa que los libros no se defienden solos, pues están constituidos por un pensamiento anquilosado incapaz de

¹⁴ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 450.

¹⁵ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Experiencia literaria*, *Obras Completas*, Tomo XIV, p. 83.

encontrar nuevos argumentos contra ataques posteriores, por lo tanto, sólo los necios o tontos se dedican por completo a escribir libros, sin esperar a que su ser reclame y necesite en verdad expresiones literarias; en cambio, para el sabio –cuyos discursos siempre superan a sus escritos- escribir es sólo un modo de diversión y distracción en la vida –aunque el más elevado-; “los libros no son más que el depósito de las experiencias y los pensamientos de los hombres, en esta larga investigación que es la vida”¹⁶. La escritura debe ser natural y tener su propio proceso en la vida del autor, “¿Escribe? No. —Yo no hago libros: dejo que los libros se hagan solos: yo los veo crecer.”¹⁷, Reyes llegó inclusive a afirmar que “los libros no debieran ser más que memoranda de la acción”¹⁸. El hábito de leer debería de producir aplicaciones personales en la vida cotidiana y no sólo conducir al hábito de escribir compulsivo, que sería el verdadero y mayor mal que causa la lectura excesiva. Las ideas más importantes pueden emanciparse de su autor original, ir más allá de su intención original y pueden ser base de derivaciones posteriores que su autor original no esperaba, esto lo saben bien los poetas.

Filosofía y escepticismo. Reyes distingue dos actitudes en la vida intelectual: la del escéptico y la del sistemático, esta última es dogmática y limitada debido a que establecer sistemas fijos puede resultar incompatible con el espíritu humano, que es un universo insondable o al menos no completamente sondable, sin contar que la existencia misma puede ser sólo una coagulación de la nada que aparenta ser sustancia e impresionar nuestros sentidos¹⁹. Por otra parte, los procesos de la filosofía y el escepticismo son inseparables, la filosofía es unidad y reduce el mundo a un sistema o a una idea, mientras que el escepticismo es un compendio de filosofías que destruye unas ideas con otras; la filosofía misma es una faceta del escepticismo y cuando las filosofías contrarias agotan sus debates, queda como resultado cierto escepticismo. Pero tanto el pensar sistemático como el escepticismo nacen de la virtuosidad. Cuando el ansia de pensar es limitada, se tiende a ser sistemático o necio y como la decisión presupone un sistema, el sistemático está aun

¹⁶ Alfonso Reyes Ochoa, *A lápiz (1923- 1946)*, *Obras Completas*, Tomo VIII, p. 275.

¹⁷ Alfonso Reyes Ochoa, *Las Vísperas de España*, *Obras Completas*, Tomo II, p. 160.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 89.

¹⁹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Ancorajes (1928-1948)*, *Obras Completas*, Tomo XXI, p. 81.

en el mundo de la voluntad; mientras que cuando el ansia de pensar es ilimitada, se tiende a ser un escéptico o un virtuoso perfecto que tiene el grado heroico de inteligencia, que nace del choque de todos los sistemas y puede aspirar a la comprensión plena del universo²⁰. A veces los pensadores muy audaces suelen ser calificados de locos, pues pueden hacer afirmaciones muy anticipadas a su tiempo; pueden afirmar cosas que no se pueden comprobar con los métodos logrados y aceptados de su época, son víctimas de una paradoja -al equivocarse en acertar-, afirmar cosas que no debían de afirmar o adivinar lo que debían ignorar. Un ejemplo de esto son las afirmaciones de Empédocles acerca de la velocidad limitada de luz, la existencia de plantas sexuadas o la relación entre circulación sanguínea y la respiración.

La filosofía como el filosofar mismo. Finalmente la filosofía es el filosofar mismo, por eso no hay realmente *textos de filosofía* y toda solución a un problema filosófico, tarde o temprano se debe abandonar. El pensar sistemático sólo es una parte del escéptico, que es antisistemático e ilimitado; la misma filosofía de Reyes intenta no ser sistemática, él profesó la idea de que los hombres no necesitan leer todo un libro, sino sólo algunas frases que justamente expresen los temas o asuntos, y de que hasta los sistemas filosóficos se reducen a una sola frase²¹. No veía relevante ni viable tratar de sistematizar su reflexión filosófica: “No sería dable establecer etapas precisas en la evolución de formas y asuntos a lo largo de mi obra. Siempre mezclé el óleo y la acuarela, así como lo nacional y lo extranjero, según los mezcla la vida misma”²².

Historia y sociología del arte. Algo similar es su postura escéptica de no tratar de circunscribir el arte por países o ciclos, ya que en general, afirma que las obras de arte -como todo producto humano- contienen elementos para reconstruir su contexto social, pero intentar trazar una historia política, civil o filosófica de la humanidad con sólo estos, es hacer una historia sociológica del arte, una historia de los elementos extra-artísticos contenidos en él y una forma de intentar sacarle más datos de los que contiene en realidad, dejando afuera del fenómeno artístico,

²⁰ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El suicida, Obras Completas*, Tomo III, p. 282.

²¹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Cuestiones estéticas, Obras Completas*, Tomo I, p. 120.

²² Alfonso Reyes Ochoa, *Tránsito de Amado Nervo (1914-1929), Obras Completas*, Tomo VIII, p.7.

precisamente lo que tiene de artístico. Las obras de arte se agrupan en ciclos, épocas o países y se les intenta extraer generalizaciones no artísticas para tratar de hacer –en vano- historia del arte.

El escepticismo en la hermenéutica. Reyes también tiene una escéptica toma de postura primaria ante el fenómeno hermenéutico pues cree que el criterio del autor y del lector nunca logran unificarse completamente, a tal grado que la palabra “antología” le parece amenazante y no recomendable para su obra, pues él no está seguro de estarle ofreciendo una correcta selección literaria al lector. De hecho, en general no le parece que pueda existir un definitivo criterio de selección que pueda ofrecerle un autor a su lector. El escepticismo de Reyes también se aprecia por la desconfianza en el testimonio humano basado principalmente en los procesos mentales personales, y hasta en las interpretaciones históricas de un suceso. Sólo se vive entre apariencias, pero se debe confiar en ellas siempre - aunque sean interpretables o luego resulten rectificables- y usarlas como el único camino a todo conocimiento científico, filosófico, artístico y hasta religioso; por esto, el consejo de la sabiduría popular acerca de desconfiar de las apariencias es equivocado y desastroso²³.

Corrientes filosóficas y escala del escepticismo. La escala del escepticismo -ordenada de menor a mayor importe- según Reyes, comienza con el positivismo que reconoce sin mucho reparo que la realidad es lo que nos otorgan los sentidos y puede ser captada por las ciencias naturales. Le sigue el criticismo kantiano al afirmar que la realidad dada es sólo lo cognoscible o razón teórica pero detrás de ella la cosa en sí es incognoscible. Después Schopenhauer afirmará que no hay ni siquiera una realidad dada, sino simplemente la representación de la voluntad. Finalmente la fenomenología dudará incluso de que la realidad sea representación o de si es realmente propuesta y renuncia a investigar si hay algo más allá de esta, como si se conformara con disfrutar de la descripción de lo que aparece²⁴. Reyes comparte cierta dosis de escepticismo pero no llega a una postura tan radical como la antes mencionada, pues evade el idealismo mediante cierta forma de pensar escéptica pero similar al realismo crítico, “La realidad es cambiante

²³ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *De viva voz (1922- 1947)*, *Obras Completas*, Tomo VIII, p. 105.

²⁴ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Las burlas veras. Segundo ciento*, *Obras Completas*, Tomo XXII, p. 737.

y múltiple para las cosas, los hombres, las ideas; es infinita en sus aspectos y notas. ¿Qué hacen, ante semejante espectáculo, los sentidos y la inteligencia? Escogen, abrevian, alteran y paralizan. Conocer es falsear”²⁵.

Los antiguos griegos. Reyes piensa que los sofistas comienzan con la ciencia del espíritu al concebirla como inseparable del lenguaje. Pero además comienzan con la retórica, pues del razonamiento pasan al discurso y luego con la unión del discurso y el razonamiento nace la investigación científica del lenguaje o gramática. Mientras los milesios se enfocan en la semántica del lenguaje para poder estudiar la naturaleza, los sofistas buscan un propósito más estilístico usando la gramática como un crítica auxiliar y la retórica como una crítica restringida. Poco después, Aristóteles estudia el fenómeno literario, lo define y clasifica, fundando así la teoría literaria, con él, la crítica literaria se concentra en el estudio fenomenográfico de la literatura. También se puede observar la importante relación entre el laicismo y la cultura, a través de los griegos antiguos, según Reyes, quien cree que el razonamiento abstracto, comienza siendo laico al nacer en culturas que ejercen un gran comercio -principalmente marítimo- y que están acostumbradas a contactos multiculturales.

Fenomenografía. Alfonso Reyes afirma no ser un fenomenólogo²⁶ y usa la palabra “fenomenología” –luego cambiada por “fenomenografía”- sólo para hablar de la descripción de un fenómeno. Más adelante se expondrá con más detenimiento, que Reyes concibe la ciencia literaria como descriptiva y normativa pero jamás preceptiva, de tal modo que la parte más importante de esta disciplina, es la descripción del fenómeno literario o la fenomenografía de la literatura. La ciencia literaria estudia la ley lingüística que es característica de un contexto, pero cuyos cambios escapan a la predicción científica y por eso puede normar pero no prescribir. La filosofía es la principal herramienta para hacer el deslinde de lo que es la literatura, aunque su relación con esta última sea muy íntima. Mientras la filosofía se ocupa del ser, la literatura se ocupa de lo imaginario integrado con elementos de la realidad -que son lo único de lo que se conforman las creaciones. Un ejemplo de

²⁵ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Marginalia. Segunda serie (1909- 1954)*, *Obras Completas*, Tomo XXII, p. 325.

²⁶ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Anecdotario inédito (1914- 1959)*, *Obras Completas*, Tomo XXIII, p. 405.

literatura aplicada es expresar estéticamente experiencias científicas, históricas, o filosóficas, dirigidas a un especialista; en cambio la literatura pura es dirigida al hombre sólo por su carácter humano ya que es pura experiencia y no sólo la experiencia de un tipo de conocimientos específicos. Mientras que el lenguaje cotidiano es más práctico, primordialmente para la comunicación, el literario es más estético y primordialmente orientado a la expresión que produce belleza. Las distintas actividades de la mente humana, forman un círculo cuyos extremos son la filosofía con su estudio del ser y la expresión lírica pura. El ser de cada persona es siempre único y cambiante debido a sus experiencias personales y por ende el estudio de las expresiones literarias, producto de las experiencias personales es una fenomenografía del ente fluido²⁷.

El *deslinde*. La negación y la afirmación son las señales fundamentales del lenguaje, pero la primera es la más importante y básica pues negar es deslindar, separarse y afirmar la independencia personal de las cosas²⁸. La filosofía no puede deslindarse a sí misma pues es el instrumento y la operación misma del *deslinde* entre lo científico, lo histórico y lo literario. Sin embargo la filosofía puede concebirse específicamente como epistemología o teoría de la ciencia, en este caso el pensar filosófico coincide con el científico y por ende se puede deslindar como la ciencia. Sin embargo cuando se concibe a la filosofía como ontología, involucra todos los caminos del pensar, pues es una investigación y representación del mundo: “Historia, ciencia y literatura, hablan sus diferentes lenguas: la filosofía, en la operación que emprendemos, trata de entenderlas sin introducir otra lengua”²⁹.

La ciencia y la teoría de la literatura. Para Reyes, el objeto de la ciencia de la literatura es la literatura misma, su panorama es la Historia de la literatura y hace exámenes fenomenográficos mediante la teoría de la literatura. La exegética es la ciencia de la literatura y la que puede hacer crítica, pero necesita de la teoría literaria para fundamentarse. La teoría literaria es un estudio filosófico y más en concreto un estudio fenomenográfico que estudia la literatura como dirección u orientación

²⁷ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Experiencia literaria, Obras Completas*, Tomo XIV, p. 84.

²⁸ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Vida y ficción (1910-1959), Obras Completas*, Tomo XXIII, p. 103.

²⁹ Alfonso Reyes Ochoa, *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria, Obras Completas*, Tomo XV, p. 81.

mental, más como noesis -curso del pensar o ejecución expresiva- que como noema -ente pensado o asunto del significado. Reyes cree que lo que nos interesa de la poesía es lo que propone a nuestra atención y la manera de aludirlo³⁰- describe como las principales orientaciones la función dramática, la novelística y la lírica, que se diferencian de los géneros, en que estos son sólo estratificaciones históricas bien determinadas. La teoría literaria toma en cuenta varios fenómenos de diversa índole - desde los fonético-fonológicos hasta los psicológicos- y lo hace desde un ámbito contemplativo y descriptivo sin problematizar ni haciendo pronósticos sobre la evolución literaria. La historia como invasión noética en la ciencia –el hecho de que pueda haber historia de la ciencia- se debe a dos razones, la primera es que las nociones científicas son también hechos históricos y la segunda es que el pensamiento científico es inseparable del pulso de la historia. Para Reyes, la relación ciencia-naturaleza es menos estrecha que la relación historia-pensamiento histórico; la naturaleza es susceptible de ciencia aunque de forma menos directa y perceptible que el *historizar* el pensamiento propio de una época; pero por otra parte el acercamiento entre el pensar científico y su objeto, también implica un acercamiento entre ciencia y humanidades.

La exegética como parte de la crítica. La ciencia de la literatura o exegética es una parte de la *crítica*. Tiene una forma principalmente didáctica pero se encarga de la conservación de la herencia literaria, que permite la interpretación. Unas veces prepara los elementos para el juicio pero a veces incluso lo obtiene. Aunque no es necesario que la exegética llegue a una valoración o juicio de la obra, este último sí necesita la previa ayuda de la exegética. La exégesis está a medio camino del juicio y es ámbito sólo para especialistas filólogos, es una crítica con didáctica exacerbada, que admite la aplicación de métodos específicos y aunque pueda llamarse ciencia de la literatura, no puede prescindir del amor pues interpreta y valora. En todo caso prepara el juicio y las veces que no llega a él, es debido a que distrae en el estudio de sus propios temas, los cuales a veces no tienen un valor humano definitivo sino sólo un valor interno para establecer su propio conocimiento. Su función predominante y la única que puede enseñarse es la educativa o de preservación de

³⁰ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Experiencia literaria, Obras Completas*, Tomo XIV, p. 82.

la cultura. El camino medio de la mera impresión al juicio que recorre la ciencia de la literatura acepta ser medido y separado, usando métodos específicos para un fin exegético; sin embargo, luego de este proceso, la crítica crea direcciones del espíritu o rumbos mentales que son manifestaciones supremas y guadoras. El juicio es la valoración final, objetiva y no emocional de la obra. La ubica dentro de los valores culturales más variados, como los filosóficos, políticos y hasta religiosos aunque siempre enfoca con preferencia el valor literario, y todo esto basado en el conocimiento que previamente dio la exegética.

La exégesis y el dato. La exégesis suele descubrir que el dato *crudo* ofrece menos información que el dato *estilizado* o el aun *encubierto*. La finura de la interpretación, debe estar en correspondencia con la complejidad del fenómeno literario. El dato es algo que le ocurre al espíritu, un suceso compuesto de sensaciones e ideas, que puede o no tener correspondencia en el suceder real y exterior. El suceder interior tiene intención, pues no acontece de forma automática sino traído, basado y matizado por un flujo mental deliberado. La intención puede ajustar la correspondencia del dato con el suceder real o suceder interno -en el caso de no tener correlato en la realidad-, al ensanchar las fronteras de concepto estático de correspondencia, que determina la categoría del dato.

Límite y contaminación. El término *influencia* es muy equivoco para Reyes, de tal manera que usa en su lugar términos como *límite* y *contaminación*. El concepto de *límite* lo aplicará para lo noemático mientras que el de *contaminación* al curso noético, en pocas palabras *limite* al contenido y *contaminación* a la forma de pensar; entonces, se puede afirmar que la historia es *contaminada* por la ciencia y la literatura. Por otra parte, la ciencia rechaza todo lo ajeno en cuanto a *límites* pero es *contaminada* por la historia y el sentir humano, un ejemplo de esto último, son las intuiciones geométricas, que podrían haber estado en la primitiva mente humana sin expresarse en abstracciones matemáticas e incluso en la actualidad con la ciencia abstracta seguimos usando medidas en cierta medida antropomórficas como la pulgada, el pie o la jornada. El espíritu humano, que es muy complejo, procura la comunicación entre disciplinas y por eso se suele notar contaminación noética de lo literario hacia lo no-literario. Por otra parte, aunque el descubrimiento científico

cambia la perspectiva del pasado y del futuro, en la ciencia la única novedad es el conocimiento válido en el paradigma de su época -es decir de valía histórica secundaria- mientras que en la historia todo es verdadera novedad.

Contaminación histórica de la ciencia. Reyes recuerda que la *contaminación* histórica de la ciencia, se hace presente hasta nuestros días, por ejemplo, en el hecho de que la ciencia física contemporánea pone mucho énfasis en la historicidad, debido a las implicaciones de la teoría de la relatividad “lo que en apariencia es un carácter óptico, en el fondo es un carácter histórico”³¹. Sin embargo aun con su historicidad, la ciencia sigue siendo, en cierto sentido inmutable y sus objetos no se desvirtúan; aunque hasta el hecho científico es en cierto sentido móvil, tiene leyes de transformación.

Las ficciones en la ciencia como literatura auxiliar. Hasta la ciencia usa ficciones como son las hipótesis, pero estas no son literatura pura, pues no tienen la intención literaria que implicaría cumplir en sí mismas un fin ficticio, sino que las hipótesis son sólo un recurso mental transitorio para contrastarse o ajustarse a la ignorada realidad. Un problema del lenguaje científico es que al verse obligado a usar el coloquio común o literario, acarrea sus operaciones metafóricas, sin embargo luego de conseguirles un tecnicismo que las sustituya, las desecha y esto suele ocurrir frecuentemente a lo largo de la historia. Reyes distingue las ficciones de la ciencia, de tipo internas (hipótesis) de las externas (divulgación científica y ciencia escrita en forma de literatura aplicada), otro componente predominantemente literario de la ciencia es la inspiración científica, pero esta es de tipo inventivo. Tampoco se debe olvidar las varias mezclas de lenguajes, de ciencias específicas, por ejemplo, cuando las ciencias sociales usan conceptos de las ciencias naturales o el caso curioso, cuando la ciencia literaria hace lo mismo, al comparar los géneros literarios con organismos sujetos a la evolución biológica.

El pensar literario. Como se acaba de mencionar, el pensar literario influye en las ficciones internas o hipótesis y en las ficciones externas como son la divulgación científica o *ciencia amena* que también operaría como literatura aplicada

³¹ Alfonso Reyes Ochoa, *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria, Obras Completas*, Tomo XV, p. 163.

o ciencia plasmada en modo artístico³². Al contrario de la ciencia, la literatura no tiene *límites* noemáticos pero no acepta ninguna *contaminación* noética, el pensar literario sólo puede ser pensar literario, la literatura tiene una intención inflexible aunque pueda tener ilimitados motivos, formas o asuntos. La literatura es la única disciplina que puede expresar la integración de todos los motivos e intenciones sin desvirtuarse como doctrina e incluso alimentarse de dicha integración. El pensamiento literario ayuda a la historia y a las ciencias, pero estas últimas tienen un pensamiento específico que no puede invadir la literatura. La historia estudia lo particular y contingente del suceder real y temporal, pero la literatura capta lo universal humano y por ende cierto contenido de las contingencias, o mejor dicho, los componentes que se pueden universalizar en las contingencias, como el sentir humano ante una situación característica. La humanización total sólo se logra por medio de la literatura, pues si bien la historia humaniza los conocimientos de las demás disciplinas al presentarlos como actos humanos, sólo humaniza de forma aun muy general. Mientras que la historia hace hipótesis e interpretaciones fundadas sólo en la naturaleza humana, la literatura es la verdadera o última apropiación del mundo, según Reyes, ya que es la encargada de capturar el sentir humano de los fenómenos que previamente estudió y describió la ciencia. A diferencia de la historia que debe atender siempre al suceder real, la literatura tiene libertad para no hacerlo y buscar sólo valores estéticos, si así lo desea, como es el caso de las *jitanjáforas*, que sólo buscan la belleza fonética escapando de los compromisos semánticos.

Posturas teóricas. La manera en que la mente enfrenta la realidad determina lo que Reyes llama “posturas teóricas”, las principales son, la teología o cuando la mente investiga la esencia absoluta, la filosofía cuando la mente investiga sobre el ser, la historia y la ciencia cuando la mente investiga el suceder y finalmente la literatura o cuando la mente expresa sus propias creaciones. Todo el acontecer humano es histórico por eso hay historia de cualquier actividad humana como la ciencia y la tecnología e incluso de la historia misma o historia de la historiografía; todas las nociones de cualquier disciplina humana admiten historia pero también moda y actualidad que son pulsos de historicismo.

³² Cfr., *Ibíd.*, p. 106.

Contra los esquemas positivistas o cuantitativos de la historia.

Estudiando el esquema de A. Toynbee acerca del modo de proceder de la historia con respecto a la cantidad de datos que maneja, Alfonso Reyes acepta que la historia procede en su labor de distinta manera según sea la cantidad de datos que obtiene. Cuando son escasos simplemente los interpreta, cuando son bastantes los enumera y estudia como la ciencia, pero cuando su cantidad es exorbitante ya ni siquiera pueden ser catalogados y sólo el pensamiento literario podría tratar de integrarlos. Sin embargo Reyes rechaza que este esquema sea suficiente, porque sólo explica el estado civilizatorio actual, ya que en los albores de la humanidad, ciencia, historia y literatura estaban unidas y aportaban la misma cantidad de datos por su primitivo estado de desarrollo y sin embargo en esos primeros tiempos la humanidad no hacía realmente historia debido a su insuficiente conciencia³³. Este esquema adolece también de otra deficiencia, pues la diferencia entre estos tres órdenes del pensamiento no es sólo cuantitativa sino además cualitativa, véase por ejemplo como la sociología es una ciencia producida tardíamente por la acumulación histórica. Reyes sostiene que los exámenes cuantitativos tienen la deficiencia de la interpretación positivista que niega la existencia de una diferencia esencial entre el hacer de la historia, la ciencia y la literatura, mezclándolas en su evolución -esto es comprensible por la orientación empírica de algunos historiadores- pero produce una mala interpretación del pasado y una incorrecta presunción para el futuro. La *vibración fenomenal* aparece en distintos *ritmos* según los matices que el espíritu capte. Los análisis cuantitativos son esencialmente distintos a los cualitativos y no reducibles entre sí, aunque sobrepuestos en el mismo fenómeno.

La Historia como ciencia. Durante el siglo XIX hubo algunas tentativas de concebir a la historia como una ciencia en un sentido equivocado y apriorístico, cierto hegelianismo, marxismo y comtismo. Se creía que toda la historia podría ser deducida de leyes fundamentales y por ende sería totalmente científica; ante estas concepciones deterministas se rebelan Dilthey, Bergson y Croce con sus respectivas ideas de espiritualismo, libertad y emancipación lógica. Alfonso Reyes especula que incluso si un día el pensar histórico es subsumido en el científico, se podría investigar

³³ Cfr., *ibíd.*, p. 153.

lo que representó la historia pre-científica y deslindarla de las otras formas de pensamiento.

II.1.1. El escepticismo en la filosofía del lenguaje de Reyes.

La verdadera comunicación o comunicación interna. Alfonso Reyes muestra escepticismo en su filosofía del lenguaje ya que le tiene desconfianza tanto a las expresiones escritas como a las orales, de tal forma que para él, lo bello es lo mudo y hablar no es comunicarse, porque todo lenguaje es trama de engaño; mientras que la verdadera comunicación de las cosas es interior y misteriosa porque opera a través del silencio.

La sonrisa y la acción. Ya que para Reyes la vida personal es anterior al pensamiento filosófico y a la creación artística, en la vida humana, la sonrisa puede representar la primera forma de desviación de las necesidades biológicas, la primera opinión del espíritu sobre la materia. Y aunque leve, también representa la plenitud fisiológica que puede llegar a las máximas alturas del idealismo y la especulación juzgando al mundo como fantasía o capricho del pensamiento. La acción es la actitud humana más elemental ante la vida, puede llegar hasta la heroicidad pues está dentro del ámbito de la voluntad y por ende puede calificarse de buena o mala. Sin embargo en el mundo superior de la contemplación, el espíritu humano tiene dos opciones: una es mantenerse en su pureza interpretativa ante las cosas, buscar su ser íntimo y su sentido, la otra opción es por el contrario, buscar su trascendencia y sus relaciones externas³⁴.

La unidad humana. La conciliación entre las humanidades y la economía es parte de la aspiración platónica del rey-filósofo, que busca un mundo mejor y a la vez terminar con la discordancia entre la vida espiritual y la práctica. Este último problema es muy delicado, pues todo empeño por dividir la unidad esencial del ser humano es artificial y muy perjudicial, pues entristece y arruina a las personas y sociedades enteras. El bienestar moral no puede alcanzarse sólo mediante una actividad técnica. Desvincular en exceso la especialidad de la universalidad produce un mal para la sociedad entera, desde la felicidad de los individuos hasta la

³⁴ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Capítulos de literatura mexicana, Obras Completas*, Tomo I, p. 299.

economía misma, pues los especialistas tan enfocados en sus propios problemas, ya no logran ver el conjunto de fines humanos y así comienzan a producir aberraciones políticas. Incluso la economía contiene *algo* de las humanidades pues busca el *justo* aprovechamiento y la *armoniosa* repartición de los recursos para la subsistencia humana. Para Reyes, significa realmente una mutilación, el pensar la especialidad sin la universalidad, ya que nada está totalmente aislado, ni en la mente ni en la realidad, pues el proceso de aislamiento de un objeto de acción o de conocimiento, implica una acción provisional y transitoria, aunque los fenómenos se estudian por partes, existen sólo en la continuidad; la cultura es una situación de unificación.

La realidad como incognoscible. La realidad es incognoscible por ser un continuo heterogéneo que no corresponde con ningún concepto positivo. Para asimilar la realidad, la mente humana debe desglosarla en dos tipos de pensar excluyentes cuya suma ya no equivale a la original esencia: por un lado las matemáticas, que son un continuo homogéneo o ciencia de lo irreal, y por otra parte lo discontinuo o discreto heterogéneo que son las ciencias de lo real (física, biología etc.), ambos movimientos modifican o falsifican la realidad, porque en el primer caso la mente homogeneizó lo heterogéneo de la realidad, mientras que en el segundo caso, la mente separó o hizo discreto lo continuo.

II.1.2. Panorama filosófico del siglo XX según Reyes.

La celeridad de la época actual hace poco probable la creación de grandes tratados de ciencia o incluso de filosofía y le son más propios los artículos en revistas especializadas; por otra parte, el espacio de comunicación humana se expande y encoge las distancias. Reyes concibe tres principales tendencias filosóficas en el siglo XX, en primer lugar los idealismos, que tienen penetración ontológica, en segundo lugar las filosofías de la ciencia, que buscan representaciones positivas y factuales del universo, y en tercer lugar las filosofías guiadas por métodos de la sociología para encarar las urgencias de los problemas sociales³⁵. Él por su parte, acepta el ideal ético-estético de Platón, en donde el bien y la belleza guardan reciprocidad; sin embargo no deja de interesarse por los incesantes avances

³⁵ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Historia de un siglo, Obras Completas*, Tomo V, p. 32.

tecnológicos que transforman los modos de vida, las costumbres y hasta las apreciaciones éticas. La ciencia sólo indaga las causas individuales y sociales necesarias para producir una obra de arte, mientras que la calidad de ésta, no es una cuestión científica sino de gusto³⁶. El error de la historia sociológica del arte consiste en considerar al arte, únicamente como forma de actividad práctica, moral o filosófica. Reyes intenta alertar de cierta ideología industrial que ha degenerado a muchos historiadores, haciéndoles creer que el descubrimiento y acumulación de nuevos datos –la mayoría de veces, insignificantes o redundantes- lo es todo; y en cambio intenta poner de relieve la idea de que sin descubrimientos no hay historia pero tampoco y mucho menos sin narración e interpretación³⁷.

La herencia del positivismo y las pulsiones irracionales. Reyes observa cosas benéficas en el positivismo, como el intento de delimitación para el área segura de reflexión filosófica, pero también observa que dicha área se puede ampliar con la fantasía –que no puede delimitarse ni preverse. La ciencia ha cambiado desde el inicio del positivismo, ahora (Reyes medita esto en 1933) estudia muchos fenómenos antes incompatibles con las explicaciones naturales y sobrenaturales a la vez. La física y la psicología ya consideran los testimonios populares e infantiles, pues la verdadera ciencia debe tener en cuenta el fondo irracional del espíritu humano. La metapsíquica (hoy parapsicología) no infunde mucho respeto científico pero puede dar pie a pensar la realidad de otro modo. Reyes cree que las pulsiones místicas o irracionales, están latentes en la mente humana y surgen desde los campos donde se tiene conocimientos insuficientes, hasta en los campos que ya están consolidados científicamente e incluso la geometría tiene pulsiones místicas como la creencia en direcciones favorecidas que nos hace ceder el lado derecho por respeto al prójimo³⁸.

Lo trágico de la filosofía contemporánea. Reyes opina que la filosofía contemporánea es en general una filosofía trágica, porque busca principalmente, determinar la situación del ser humano en la vida, que a diferencia de los animales y los objetos, tiene cierta inteligencia que lo separa del mundo, pero a la vez lo deja

³⁶ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Entre libros, Obras Completas*, Tomo VII, p. 327.

³⁷ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944), Obras Completas*, Tomo IX, p. 363.

³⁸ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Sirtes (1939-1944), Obras Completas*, Tomo XXI, p. 188.

desamparado ante la vasta dimensión intelectual “es náufrago caído en el océano de la inteligencia”³⁹.

La postmodernidad. Reyes cree que después de la Segunda Guerra Mundial, la humanidad experimentó un sentimiento de exasperación, que además podría calificarse de *postmoderno* pues se vanagloriaba de negar la continuidad histórica y las nuevas generaciones se sentían como una excepción histórica, pero en realidad estaban confundiendo arbitrariamente la *continuidad* con la *lentitud*. Sin embargo esto ya debería terminar y volver a estudiar la ley de la continuidad como ley de cultura, pues festejar la diferencia y la discontinuidad histórica aparente, sólo es un error intelectual, una tentación negligente a lo metafísico⁴⁰. Los que deforman el concepto de continuidad confunden la capacidad del tiempo, tanto en el universo microscópico como en el astronómico, pues especulan sobre la incertidumbre en los fenómenos subatómicos como si ésta se debiera a un error de cálculo o una falsa interpretación de la realidad cuántica en el lenguaje; por otra parte especulan sobre el fin de las culturas como si tales acontecimientos fueran apreciables en una vida humana. Reyes llama *sadismo filosófico* a este tipo de pensar que invita al suicidio conciente⁴¹ e incluso afirma que las cosas humanas nunca pueden ser absolutamente nuevas y el sólo hecho de pensarlo ya es una muestra de falta de cultura y sentido humanístico. A las dudas -propias de la postmodernidad- sobre la continuidad y la capacidad para asimilar la tradición, Reyes contrapone la confianza presente en el pensamiento de Goethe, “Una juventud que partiera a la vida con este convencimiento previo de su derrota, con esta bochornosa aceptación de su ineptitud para administrar su herencia, ¿no estaría arruinada de antemano? La confianza de Goethe, su aplomo y su despejo en mitad de la naturaleza pueden sernos de mucho estímulo”⁴².

II. 1.3. Filosofía y Cultura.

³⁹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Tentativas y orientaciones, Obras Completas*, Tomo XI, p. 183.

⁴⁰ Cfr., *Ibíd.*, p. 197.

⁴¹ Cfr., *Ibíd.*, p. 198.

⁴² Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Escolios goethianos, Obras Completas*, Tomo XXVI, p. 424.

Cultura y educación La inteligencia se aplica al estudio de la materia natural o sobre la materia histórica, creando así las ciencias y la historia respectivamente, pero cuando trabaja como agente unificador sobre sí misma, nace la cultura, que es algo así como, un proceso intelectual de la inteligencia, que establece continuidad entre pasado, presente y futuro. Para analizar la cultura se requieren esquemas sencillos y prácticos pues aquella es un ente *fluido* o en continua transformación y por ende sólo admite contenidos estáticos si son de corto alcance. Por otra parte, basta con alusiones generales para que todos traigan a la mente nociones conocidas, pues la naturaleza aunque no crea directamente a la cultura, sí que incita a su creación. La cultura es propiamente humana, no se hereda biológicamente sino que se aprende y mediante este proceso educativo también se transforma perdiendo o ganando cosas. Aunque el espíritu humano posee una natural dirección al bien, los sucesos de la acción y la cultura lo perturban constantemente haciendo necesaria la educación - que debe estar inspirada en grandes actos e ideas detectadas en un estudio del pasado- para comprender el presente, pero no buscando leyes sino causas. La educación es también una investigación para aislar lo esencial de entre los muchos conocimientos que aportan las ciencias particulares y dar una correcta orientación vocacional que mantenga la proporción entre las profesiones. Aun con nuestra capacidad de almacenamiento informático es tan lamentable como inevitable la pérdida de cultura, pues el olvido también es una fuerza impulsora en el progreso cultural –hasta la civilización o avance humano, atraviesa los abismos del tiempo y los ríos de olvido-. La cultura y el arte incitan al ser humano, de forma constante e inédita, a buscar secretos justificados, hasta el extremo en donde el olvido es una función positiva. Cuando los conocimientos dejan de integrarse en la ética, se provocan los peores errores. La actual crisis moral de occidente se debe en gran medida a la especialización sin plan cultural integrador. Pero este último debe ser trazado principalmente por las ciencias sociales y las humanidades, pues el problema central en él, es la convivencia humana. Los especialistas en estas disciplinas, deben ser consejeros de los políticos pues estos últimos no tienen la preparación adecuada para estudiar el problema de la convivencia humana y su trabajo diario es más que nada enfrentarlo en la práctica.

Por una parte, las sociedades no sólo están conformadas por la razón y la necesidad, sino además por preocupaciones sobrenaturales, y por otra parte la invención y el progreso se deben a la mucha capacidad de aburrimiento que tiene el ser humano. Hay sociedades que caducan por complicaciones no racionales acumuladas en el tiempo, es decir que han formado tradiciones o normas, como ejemplos, los esquimales que mueren de hambre por dejar de pescar obedeciendo a supersticiones o los guerreros que pelean con ceremonias y reglas que sucumben ante contrincantes más prácticos y directos.

II.1.4. Filosofía y sociedad.

Según Reyes, la sociedad actual considera que gobernar hombres es patrimonio divino en igual grado que engendrarlos o matarlos, e impone a todos, a través de muchos procedimientos, el irónico placer de ser personalmente, al menos un instante y de alguna forma, los conductores de la sociedad. No puede existir una civilización muda, pues a través de la lengua se interacciona con el mundo, un pueblo se resume en su lengua, en ella se menciona sus bienes materiales y está el fundamento de su capacidad moral.

La comprensión del progreso. Todo progreso implica cierta dosis de ingratitud pues la diferencia específica es contraria y busca alejarse del género próximo aunque proceda de él. Por otra parte, el error o la convención son parte inevitable de la perspectiva, que es siempre una interpretación finalista, pues supone que las líneas caminan todas a un fin, que somos nosotros mismos o nuestros exclusivos puntos de vista. En base a lo anterior se podría afirmar que una comprensión total, sólo sería posible si se sumaran todos los sistemas de referencia teniendo en cuenta su mutua relatividad e interdependencia para un ojo universal que miraría un panorama desde todos los ángulos a la vez⁴³.

Alfonso Reyes liberal y demócrata. Reyes es un demócrata⁴⁴ y se puede notar su posición política mesurada, cuando afirma que todos los pueblos merecen el mismo respeto, pero personalmente desea el triunfo de una filosofía política que ofrezca libertad y justicia a la vez, coherencia entre persona y sociedad. Que no

⁴³ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Las Vísperas de España, Obras Completas*, Tomo II, p 182.

⁴⁴ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Tentativas y orientaciones, Obras Completas*, Tomo XI, p. 261.

tenga odio y anhelos de venganza, es decir que busque los mejores ideales tanto del capitalismo y el comunismo sin caer en sus históricos excesos. Opina que el liberalismo es una doctrina de bondad y confianza en la automática tendencia al bien, pero a la vez ingenua, al creer que la naturaleza -a través de la democracia- tiende al acierto; esta sólo funciona en un aislamiento propicio como el siglo XIX. Es una cosmovisión dinámica de amplias perspectivas que releva el estatismo de la antigüedad clásica, pero que aun mantiene cierto estatismo en la idea de continuo progreso. Ya se ha visto el fracaso del liberalismo y es necesario dejar de creer en su automatismo, la humanidad debe vivir en alerta constante. Reyes proclama además su apoyo a las izquierdas políticas porque a pesar de sus errores, ellas aun luchan por la dignidad humana que actualmente se encuentra muy amenazada⁴⁵. No cree en la diferencia racial e incluso no le da una importancia capital a las diferencias culturales, pues cree que la humanidad se dirige a una integración profunda. Actualmente ya se busca sin reservas el ideal de paz y unificación que es la más noble conquista de la inteligencia humana, aunque el ser del Estado se confunda con el del ejército. Algo como la paz -que no tiene un fundamento bélico-, aunque se haya buscado en la guerra no tiene porque seguir siendo bélica.

Latinoamericanismo en Reyes. En cuanto a la responsabilidad de América por continuar la labor cultural, que se vio frenada en Europa por la Segunda Guerra Mundial, Reyes afirma que dudar sobre la madurez de la intelectualidad americana, no es un quehacer disparatado sino más bien ocioso, pues cuando se enfrenta esta interrogación, también se sabe que el destino es inminente y que estas situaciones o fenómenos suelen ser de un orden superior a la voluntad humana, en pocas palabras, los pueblos no suelen escoger sus horas decisivas⁴⁶. Las reflexiones contemporáneas sobre la existencia de una filosofía latinoamericana, parecen forzadas y artificiales ya que el propio estudio de las culturas no respeta mucho los límites geográficos, políticos o históricos pues el ser humano los trasciende e impone a los diversos procesos naturales, un orden distinto. Por otra parte, encontrar identidad implica escapar de generalizaciones, sustantivos, adjetivos y hasta la palabra en general, es enemiga de lo individual.

⁴⁵ Cfr., *Ibíd.*, p. 253.

⁴⁶ Cfr., *Ibíd.*, p. 255.

Ocio, industria y naturismo. El ocio parece previo a la existencia pues el hombre no puede permanecer pasivo ante la realidad -incluso si esta es creación solipsista-, desde que algo se percibe, ya no se es pasivo, pues se actúa al percibir y percibir es ya transformar lo ofrecido a los sentidos en sensaciones y objetos. Luego de esto, si los hechos percibidos son favorables al ser humano, este buscará preservar su disfrute o dejarlos a su discreción, pero si le son adversos, los intentará dominar y desde estas posibles situaciones nace la civilización y la cultura⁴⁷. El ocio termina donde comienza la industria, esta es el aprovechamiento del medio por y para el hombre, pues la industria es la mano humana. Sin embargo la industria –entendida por Reyes como mano humana- es tan natural como el hombre mismo y es propio de una *aberración naturista*, el negarlo. Hay enemigos de los instrumentos de la civilización, como pueden ser ciertos nudistas, gimnastas o partidarios de religiones vegetarianas. Reyes cree que ese tipo de naturalismo, inspira una posición políticamente conservadora, en cambio el humanismo y el utopismo inspiran a los reformistas. Irónicamente Reyes también piensa que la tradición –entendida como lo que antes ha existido- es lo que realmente empuja a las sociedades, aunque estas son guiadas por la utopía o normas ideales y deseables⁴⁸.

Los hombres que hacen teoría, tienen la tentación constante de borrar la división entre teoría y práctica para apropiarse de esta última. La humanidad suele criticar los errores de la actualidad desde un pasado ideal o un futuro utópico Y aunque la ciencia vea lo primitivo como un infierno, la tradición humanística por el contrario valora más las creaciones poéticas primitivas y hasta crea concepciones sociológicas como la del *buen salvaje*, que imagina la naciente humanidad como un paraíso. De las primitivas agrupaciones humanas, creadas para la supervivencia, se llega a la cultura como fin en sí misma, que busca refinamientos ya innecesarios, sólo por motivos estéticos, que es el rasgo humano más distintivo y su motor inicial es el inusitado poder humano de aburrimiento: El hombre no puede estarse quieto ni callado.

II. 2. Reflexiones en torno al lenguaje la literatura y la interpretación.

⁴⁷ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El yunque*, (1944-1958), *Obras Completas*, Tomo XXI, p. 292.

⁴⁸ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Andrenio: Perfiles del hombre*, *Obras Completas*, Tomo XX p. 470.

II.2.1. El lenguaje.

La naturaleza del lenguaje. Reyes comienza describiendo el lenguaje como sistema de señales, pues la señal es una cosa distinta del sujeto que señala y del objeto señalado. Pero va más allá y conjetura que la especie humana tenía antes del lenguaje, la capacidad de comunicarse el pensamiento directamente, mediante un lenguaje sin expresiones (simbólicamente), sin embargo esta facultad fue destruida gradualmente por el empleo del lenguaje como se conoce actualmente⁴⁹. Y aunque la mitología y la superstición son sustituidas por la filosofía y la ciencia, el ser humano nunca se emancipa por completo del símbolo⁵⁰. El pensamiento se enclaustra más cuando aparece el sistema de señales llamado lenguaje, pues el primero ya no necesita salir o expresarse más directamente debido al segundo. Sin embargo, “el lenguaje no agota todas las posibilidades de la simbolización”⁵¹, sino que es sólo uno entre los demás sistemas de comunicación, aunque cabe señalar que es el más fecundo y específico. Para Reyes el lenguaje es una especie de mímica, y si se recuerda que en la mímica, el mimo que se expresa (*que habla*) parece transformarse imaginariamente en el objeto significado -aunque más o menos siga la lógica más elemental-, entonces se puede afirmar que el lenguaje conserva resabios animistas y modos de pensar primitivos o casi desaparecidos que tratan de identificar la palabra con la cosa mentada y que por ejemplo atribuyen sexo o género a los objetos⁵². Las enseñas que representan asociaciones, clubes o sujetos de derecho como las naciones, son ficciones, pero esta mitología es indispensable para representar ciertas esencias o intuiciones.

Para Reyes, el lenguaje es cosa viva y mudable que los letrados matan cuando le quieren fijar normas y que se engendra en el populacho. En los dislates de los palurdos puede venir la lengua culta del futuro, pero son los letrados los que con sus escritos conservan cierta belleza al crear un retrato de un momento específico de los idiomas, los escritos son una huella que dejó el lenguaje vivo alguna vez, pues

⁴⁹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Norte y Sur (1925- 1942)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 70.

⁵⁰ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El cazador*, *Obras Completas*, Tomo III, p. 125.

⁵¹ Alfonso Reyes Ochoa, *Norte y Sur (1925- 1942)*, *Obras Completas* Tomo IX, p. 70.

⁵² Cfr., Ídem.

los lenguajes en uso o vivos están en constante cambio debido al habla cotidiana o familiar. Incluso el neologismo de origen culto inicia como algo artificial aunque aplicado a necesidades de la vida, que luego será adaptado por el lenguaje vulgar al someterlo al cauce idiomático, en el que el pueblo confunde las cosas y las resume en el aspecto más sobresaliente que le impresiona. No existen las lenguas *puras*, es decir sin influencias externas, sólo se abstrae de influencias externas una lengua, para facilitar su estudio o a modo de paradigma.

El lenguaje no es sólo convencional ni sólo natural y necesario. Los *antiguos analogistas* creían en una vinculación necesaria y no convencional entre sonido y significado, pero esto los llevó a considerar el lenguaje sólo como producto biológico sin observar correctamente su aspecto social. Por otra parte, una vinculación exclusivamente convencional entre sonido y significado, negaría que el lenguaje es producto del desarrollo psíquico. Ahora bien, lo convencional y lo natural del lenguaje actúan de forma conjunta para formar el uso colectivo que llega a imponerse como norma aproximada. Pero en la lingüística pragmática, no sólo hay pensamiento lógico sino además impulsos ilógicos (factores idiomáticos) y por eso esta nunca se ajustará plenamente a la gramática. En resumen, para Reyes, la lengua no se explica sólo por la lógica, porque en ella operan factores muy diversos como el azar y la imaginación. Y piensa que tener la aspiración de explicar todo el lenguaje mediante la sola lógica, desemboca en una postura mística-analogista que cree ver una misteriosa correspondencia de esencias entre el objeto y su nombre⁵³.

La modelación del lenguaje. Lo culto con sus reglas arbitrarias y lo vulgar con sus leyes naturales de modelación, pugnan en los idiomas. Reyes cree que la primera ley natural de modelación del lenguaje es el azar, y que en cambio, la sencillez no es el criterio de la naturaleza pues el idioma y la lógica son cosas distintas y hasta a veces opuestas, a tal grado que las transformaciones del idioma operan por razonamiento oblicuo y tienen por principio un paralogismo. De hecho, la lógica debe ser sólo el esfuerzo de la mente por adecuarse a la realidad tal cual es, mientras que todo lo demás son sólo disparates⁵⁴. El mecanismo por el cuál el vulgo altera una lengua, tiene por principios el de la uniformidad y el de economía o menor

⁵³ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 302.

⁵⁴ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El cazador*, *Obras Completas*, Tomo III, p. 144.

esfuerzo. Se puede observar que el vulgo gusta de adornar las cosas, alargarlas, de tal forma que hasta una mala pronunciación puede llegar a ser adorno, ya que le sobra vitalidad humana y energía creadora. Es así como los barbarismos del vulgo, prefiguran las etapas futuras de los idiomas y por donde se puede apreciar que ninguna lengua escrita engendra a otra⁵⁵, por ejemplo, el latín vulgar del Lacio es el padre del latín literario, que a su vez es sólo hermano mayor de las lenguas romances, que en realidad también provienen del latín vulgar del Lacio. Reyes piensa que el vulgo reduce a formas analíticas pero a la vez alambicadas, las formas sintéticas del latín; que el vulgo no se ajusta a las normas dadas porque le sobra iniciativa idiomática. Reyes describe cómo las transformaciones semánticas se van dando, cuando el vulgo usa en una charla cualquiera, las figuras de sus cuentos –el vulgo sabe muchos cuentos-. Las palabras pierden su primitiva connotación, su origen anecdótico y terminan siendo términos corrientes. Entonces la gramática ya no es el arte útil para hablar correctamente una lengua, ni el buen uso de una lengua o el uso de la gente educada en esta, sino que la gramática es una investigación sobre la naturaleza y condiciones de la lengua, referida tanto al uso educado como al vulgar, pues ninguno de estos dos usos es mejor que el otro, sino que tienen utilidades distintas: el uso culto es más estable y sirve para introducirnos en el estudio de la lengua y sus estructuras fijas, mientras que el uso vulgar es el único que explica la génesis y desarrollo de la lengua “la lengua no es de origen estrictamente racional; así son las cosas, y se acabó, no hay que buscarle tres pies al gato”⁵⁶. El vulgo es más apto para el habla -y aunque no lo fuera-, es mayoritario y al ser el habla un fenómeno algo democrático, el vulgo es más importante. Sin embargo este último, no percibe las sutilezas de las ideas, lo abstracto y lo general, sino que sólo sabe de lo concreto, ahora bien, como lo real es lo concreto y lo irreal es lo abstracto, los cultos son dueños de la irrealidad mientras el vulgo es dueño de la realidad. Reyes piensa que la imperfección del lenguaje consiste en que lo individual no tiene nombre y sin embargo las palabras del vulgo tienen significación individualísima, que supone una percepción más minuciosa de los objetos. Por otra

⁵⁵ Cfr., Ídem.

⁵⁶ Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 301.

parte, si el lenguaje es para difundir en su totalidad la experiencia del alma, entonces lo único válido es el análisis, porque tanto la síntesis como el error ignoran datos⁵⁷.

Un idioma varía con el tiempo, con el espacio, con las circunstancias de su desarrollo y nunca está completo en sus partes, ni en momento alguno. Resulta una falsedad ese criterio que atribuye al idioma una entidad final y absoluta, “en aquella época la lengua no estaba aún madura. ¿Madura con respecto a qué modelo ideal? La lengua de cada época está prácticamente madura para tal época. Si resucitara un hombre de la Edad Media, nuestra lengua no le parecería cosa madura, sino una incómoda corrupción.”⁵⁸. Hay un sentido muy general del lenguaje, entendido como cualquier comunicación significativa entre humanos y en donde un simple utensilio le significa algo a cierto grupo humano y le parece lenguaje extranjero a alguien ajeno. Las pulsiones o fuerzas anímicas, -afectivas y no lógicas- que originan y hasta el presente operan en el lenguaje, tienen la misma importancia que sus contrapartes lógicas e intencionadas. Hasta el número tiene un doble origen, el lógico que es un orden mental derivado de la función lingüística referido a la abstracción, correspondencia y sucesión; y el místico, primitiva abstracción de tópicos vitales que sólo se desarrolla cuando es estrictamente necesario, como las culturas que tienen varios nombres de colores pero no el general término “color”.

Las funciones del lenguaje. El lenguaje tiene varias funciones y no sólo es un instrumento lógico, sino que en él se da el misterio lírico y el pensar idiomático, además implica la practicidad de mentar un objeto, una relación o una intención para hacérsela comprensible al otro. Mientras el coloquio es un producto del lenguaje, destinado a usos prácticos con cierta indiferencia al valor fonético y estilístico. El lenguaje científico como el artístico, son los tipos más ilustres por guardar las conquistas culturales y de sensibilidad más hermosas. Siguiendo con el análisis de los problemas que él considera más básicos en la filosofía del lenguaje, Alfonso Reyes hace cierta distinción entre la expresión y la comunicación. La comunicación humana se funda en intuiciones transmisibles por la semejante naturaleza de los individuos, desde la mímica y la señal, hasta la economía de los signos orales y la seguridad del lenguaje escrito; tiene fines útiles. En cambio la expresión es el

⁵⁷ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El cazador, Obras Completas*, Tomo III, p. 149.

⁵⁸ Alfonso Reyes Ochoa, *Varia, Obras Completas*, Tomo XXV, p. 453.

resultado de la plenitud vital y tiene su fin en sí⁵⁹, aunque parece existir algo equivocado y confuso a medio camino entre expresión y comunicación, algo como cierta *literatura tendenciosa* que quiere mimetizarse con la filosofía al predicar el bien, buscar la verdad o establecer el concepto teórico de la belleza sin darse cuenta que la literatura y el arte en general, sólo requieren de una preocupación filosófica abstracta y no del apego a un sistema filosófico particular o querer convertir las propias obras en ejemplos de doctrinas⁶⁰. Entre las funciones del lenguaje -a parte de la informativa y la científica- hay una función creadora o poética desvinculada de necesidades empíricas, que es una función utópica a nivel retórico y hasta jurídico, pues propone lo que aun no existe pero sería bueno ensayar. La proposición en futuro es una función prospectiva del lenguaje, creadora de novedad en dos variantes: la magia de la poesía, cuando no tiene finalidad directa y por lo tanto es una especie de futuridad metafórica que sólo llama a la contemplación de algo nuevo, y la función utópica, cuando hay una finalidad directa que procura que exista algo aun no existente.

Los hábitos lingüísticos configuran cosas tan esenciales como las representaciones y los estímulos psicológicos, por ende influyen directamente en las personas y las sociedades. En el pasado de las sociedades, por conservar experiencias, conocimientos y en su futuro por servir para preparar actividades. Al ser el lenguaje una especie de sistema nervioso de la sociedad, el escritor tiene responsabilidad social y capacidad delictiva si usa la palabra para mentir. La palabra sirve primariamente para apoderarnos de los objetos, las palabras crean pero también pueden destruir, por abusar de su uso. La creación literaria se logra hablando o escribiendo bien, pues no toda forma de hablar o escribir, crea. Incluso el lenguaje contemporáneo aun conserva partes de la prehistoria lingüística.

Las tres connotaciones del lenguaje. Todo lenguaje tiene tres connotaciones: 1) La comunicativa-intelectual, regida por la gramática y relacionada con la lógica. 2) La fonética, más cercana a lo artístico, la poesía y la estética -aunque alejada de lógica. 3) La expresiva, aun más ajena a la lógica pero cercana a lo sensitivo y sujeta a los caprichos populares. En la lengua confluyen un poco de

⁵⁹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Cuestiones estéticas, Obras Completas*, Tomo I, p. 96.

⁶⁰ Cfr., *Ibíd.*, p. 97.

lógica y mucho de convención, pues en su origen tiene menos partes racionales que irracionales y por ello es necesario aceptar sus irregularidades, que además suelen conservar impulsos primigenios.

El problema mente-lenguaje. Antes de comenzar con la exposición de las principales ideas, sobre temas de la filosofía del lenguaje, que tenía Reyes, se debe considerar que él daba por cierto que el lenguaje es inferior a la capacidad de introspección psicológica. En el problema de la relación mente-lenguaje, Reyes piensa que la mente y el lenguaje son de naturalezas muy distintas, ya que el lenguaje no responde plenamente al dinamismo del alma humana, pues esta es continua, fugaz y está constituida por pensamientos, imágenes interiores y no de palabras, mientras que el lenguaje tiene inevitablemente precisión plástica, estabilidad simbólica y delimitación conceptual y gramatical. Por esto el lenguaje no está completo y nunca lo estará, incluso Reyes cree que se puede tener una evidencia clara, de que la naturaleza del pensamiento es no gramatical, si se observan los fenómenos del espíritu y se reprime el hábito mental de pensar en palabras e imponer contornos a lo que está desprovisto de magnitudes o sea los pensamientos⁶¹. Reyes cree que un humano nacido en la naturaleza y aislado de la sociedad, hallaría algo como las palabras para expresar sus ideas, porque no es verosímil que la naturaleza le haya conferido cierta capacidad de comunicarse a determinados animales y no al hombre –que incluso parece poder comunicarse con sus animales domésticos-. Aunque las palabras son signos sociales, siempre refieren a la vida síquica personal que le da su carga extralógica, pero las palabras sólo portan información relativamente estable y cubierta con connotaciones secundarias que obstaculizan la interpretación del receptor causando con el tiempo evolución semántica.

El lenguaje abstracto. Reyes cree que el espíritu humano busca finalmente intenciones, pero sospecha que la trivialidad de la abstracción sin intención, es el secreto de los misterios. Preliminar a la ciencia, son los principios lógicos base de todo discurso y el principio de causalidad u orden fenomenal. A veces las leyes científicas son sólo postulados para definir términos indefinidos como fuerza, energía. La matemática es en cierto sentido superficialidad y ausencia espiritual pues

⁶¹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Cuestiones estéticas, Obras Completas*, Tomo I, p. 89.

no penetra en la realidad íntima de los objetos y su aplicación en la conducta humana es una solución elegante y esquemática, aunque pobre⁶². Las matemáticas han ayudado a los grandes avances científicos y tecnológicos porque tienen algo de invención humana, por ejemplo, cuando se eligen las fórmulas que han de arrojar teorías y conclusiones. Los debates sobre la *pureza* de las matemáticas, es decir, los debates en torno al nivel de invención humana, reflejan cierta fundamentación humana en las ciencias exactas y quizá en el futuro, las matemáticas contemporáneas ya no parezcan tan *puras*⁶³. Para Reyes el lenguaje abstracto es el instrumento más poderoso de la ciencia y al que esta le debe mucho de su florecimiento desde hace siglo y medio; las matemáticas captan mejor el fenómeno que la descripción naturalista, las fórmulas matemáticas representan un ahorro de esfuerzo descriptivo⁶⁴. Ahora bien, el pensar matemático es deductivo e inductivo, pero la magnitud es una construcción del espíritu en base a la naturaleza y la noción de espacio geométrico no es sólo lógica, ni es sólo experimental, sino que es una construcción mental no arbitraria, principalmente debido a la regla del pensar bien. Reyes combate las ideas ingenuas que conciben las hipótesis como suposiciones, para él, las hipótesis *puras* no son realmente suposiciones sino decretos, ya que una ciencia se construye del todo -incluso sus reglas- como cuando se inventa un juego. Aunque Reyes también sugiere, que la ciencia matemática no es un engaño voluntario como una especie de nominalismo vacío, pues en ella hay libertad pero no libertinaje -ya que no se parte de arbitrariedades-, situación que se puede comprobar, en el hecho de que la ciencia no es estéril sino aplicable a la realidad física -aunque la matemática no capta las cosas mismas como se podría pensar desde una postura neo-mística- sino sólo las relaciones entre las cosas, y en esto último consiste realmente el conocimiento⁶⁵. La sabiduría, en cambio, no es una suma de conocimientos externos al alma sino una propiedad aun más intrínseca de ella. Finalmente, cabe mencionar que tanto el habla como el pensamiento

⁶² Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Vida y ficción (1910-1959)*, *Obras Completas*, Tomo XXIII, p. 61.

⁶³ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Tentativas y orientaciones*, *Obras Completas*, Tomo XI, p. 210.

⁶⁴ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Capítulos de literatura española. Segunda serie*, *Obras Completas*, Tomo VI, p. 295.

⁶⁵ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 411.

matemático, son elementos culturales de lenta gestación pero indispensables para destino de la humanidad.

La lingüística o ciencia del lenguaje y la gramática. La ciencia del lenguaje distingue principalmente el concepto lingüístico puro o función mental del lenguaje y el concepto social con su respectiva función. Con los estudios de lingüística comparativa, la lingüística relega las investigaciones sobre el origen del lenguaje a la psicología especulativa, pero sólo con la complementación de todas las escuelas que estudian dicho origen, se podría dar una aproximación al fenómeno del lenguaje. Mientras que la lingüística es una ciencia que estudia las lenguas naturales, la gramática es un cuerpo preceptivo que busca la conservación de la cultura y en cierta medida discrimina los textos escritos. Incluso antes de la institución de la gramática, la humanidad ha buscado metódicamente conservar siempre un mínimo de regularidades lingüísticas para mantener la comunicación, pues los humanos procedemos por instinto y necesidad, mientras que la gramática tiene valor normativo pero no genético pues es un análisis teórico a posteriori sobre un fenómeno lingüístico ya consumado. Reyes propone la enseñanza de preceptos lingüísticos con generosa pureza y no con mezquino y pedante purismo⁶⁶, sin descartar regionalismos y solamente evitando barbarismos, vulgaridades y fealdades –cosas fuera del criterio estético inseparable de la educación.

La lingüística ya es parte vital de la ciencia y a su vez objeto de estudio científico, la lógica simbólica y las matemáticas se aplican frecuentemente al estudio del lenguaje. Actualmente, se ha descubierto que gran parte de lenguaje - principalmente sus funciones prácticas- mutan de forma regular y están gobernadas por un orden histórico propio, que cambia al mismo ritmo que las mutaciones que provoca -hasta la actividad cerebral, correlato de los hechos lingüísticos- puede calcularse estadísticamente. Pero el lenguaje, debido a su dimensión estética, no puede alcanzar sólo en el marco de la ciencia⁶⁷.

Ley lingüística y la relación palabra-cosa. Hasta los cambios semánticos están sometidos a leyes especiales que no son estrictas relaciones causas-efecto sino tendencias a ciertas uniformidades, aunque con sus excepciones -a veces

⁶⁶ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Tentativas y orientaciones, Obras Completas*, Tomo XI, p. 317.

⁶⁷ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Varia, Obras Completas*, Tomo XXV, p. 444.

producto de otras tendencias menos fuertes o afortunadas- donde los conceptos mismos tienen su propia autorectificación dialéctica. La ley lingüística no es arbitrariedad, no hay una armonía mística como la propuesta por los antiguos analogistas, pero cuando se usa el lenguaje para hacer filosofía o ciencia, se debe tener en cuenta los conceptos de adecuación, propiedad y exactitud, mientras que para la poesía será básica la intención expresiva, finalmente en los usos más prácticos -aunque aun teóricos- que buscan la eficacia persuasiva, habrá que considerar principalmente la convención social. Estas tres observaciones evidencian la existencia de una fuerza de atracción entre la palabra y la cosa, fuerza cambiante dependiendo el caso, sujeta a muchas circunstancias pero no por ello inexistente. Al avanzar, la ciencia del lenguaje capta cada vez mejor el fenómeno literario. Se comenzó estudiando el porqué y ahora se estudia el cómo. La psicología del lenguaje evita que la lingüística sea vista sólo como pensamiento lógico, se descubre que los significados evolucionan, la fenomenología hace análisis estructural del signo y con Saussure y Cassirer, el lenguaje ya es un sistema de signos en el que la ley no es sólo lógica sino idiomática, es decir, característica y transitoria. La escuela lógica como la representada por Carnap y Tarski estudia la relación entre el signo verbal y el ente significado, vista de forma objetiva, pero sin prestarle atención al uso social. La relación entre la palabra y el objeto referido, ya no es para la contemporánea ciencia del lenguaje, lo que representaba para los *antiguos analogistas* que confundían místicamente sus componentes al igual que los rituales antiguos y modernos.

El relativismo lingüístico. Reyes critica el relativismo lingüístico porque aunque existen diferencias lingüísticas muy marcadas, toda lengua está fundamentada en una representación del mundo y hasta las grandes diferencias lingüísticas pueden verse gobernadas por necesidades prácticas guiadas por la transmisión de valores y acuerdos interculturales mínimos.

Sobre las reformas idiomáticas. Reyes es partidario de una postura serena y crítica a la visión científica de las lenguas, ya que reconoce que estas no se gobiernan necesariamente por la lógica e incluso a veces parecen ir en su contra, debido a que están sometidas a las circunstancias de todo producto social. Sin

embargo, Reyes también observa que casi todos los hablantes manifiestan la tendencia a calificar de lícitos e ilícitos, los giros idiomáticos de su lengua y por eso pugna porque deberían ser los académicos, con cierta serenidad o resistencia científica, los que estudien y se pronuncien sobre los regionalismos para evitar los dictámenes de aficionados⁶⁸.

La semántica. Toda la semántica es un afán de corregir el desajuste entre la palabra y su objeto, pues la palabra es inexacta e incompleta debido a la siempre cambiante realidad; hasta las definiciones de diccionario son sólo una minimalista selección de comentarios al objeto mentado. La semántica -como muchas ciencias nuevas- ha existido desde anteriores épocas pero no había sido aislada y organizada. Las escuelas lógicas de la semántica, cuyos representantes son entre otros, A. Tarski, O. Neurath, R. Carnap, B. Russell y C. Morris, usan un empirismo científico para preservar los conocimientos de las ciencias naturales y rechazar todo problema filosófico que escape a soluciones empíricas, finalmente los problemas filosóficos que permanezcan, son considerados como juegos lingüísticos. La lógica aplicada a los estudios del lenguaje, no describe la realidad extralingüística sino el reflejo de las formas mentales y el uso que se le da a las palabras. Sin embargo la ciencia aplicada al lenguaje, proporciona herramientas para solucionar muchas cuestiones tradicionalmente indisolubles y hasta de criterios para unificar todos los conocimientos a una especie de álgebra general. Estos estudiosos de la semántica abrieron líneas de investigación nuevas, por su interés en estudiar la actitud pasiva o inconsciente ante el lenguaje, la influencia de las estructuras lingüísticas heredadas y los contextos lingüísticos productores de consecuencias lingüísticas. Estos nuevos estudios descubrieron errores estereotipados y residuos de pensar prehistórico⁶⁹.

La reforma de Korzybski. Alfonso Reyes se interesa particularmente por el pensamiento de Alfred Korzybski, padre de la Semántica General, que busca reformar el pensamiento y la conducta, desechando posturas primitivas o no científicas, ampliamente difundidas que además de crear confusiones en el discurso, crean errores estimativos que afectan la conducta de los individuos, pudiendo incluso

⁶⁸ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Reloj de sol (Quinta serie. I. Anécdotas y Recuerdos. II. Casi crítica.)*, *Obras Completas*, Tomo IV, p. 439.

⁶⁹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Sirtes (1939-1944)*, *Obras Completas*, Tomo XXI, p. 229.

provocar problemas psiquiátricos. Las máximas útiles en una época se pueden volver obstáculos en la siguiente y por eso es necesario trucos o ejercicios semánticos que bloqueen actitudes precientíficas heredadas, además de fortalecer el sistema nervioso a modo que rechace el ambiente lingüístico reaccionario. Es necesario una educación no aristotélica, que implica tomar cierta distancia del principio lógico de identidad, pues este nos hace reconocer más las semejanzas que las diferencias, descuidando que la significación –condicionada por nuestro sistema neuro-semántico- implica cierta diferencia entre la palabra y la cosa a la que refiere. Esta tendencia a apreciar más las semejanzas que las diferencias, también nos hace descuidar los cambios de contextos o el cambio de significación de la palabra cuando su cosa referida cambia de contexto. Hasta la distinción entre materia e ideas debe cambiar, pues también es herencia aristotélica de un mundo estático y cerrado, no compatible con la verdadera realidad fluida y abierta. Los términos, expresiones o palabras son esencialmente heurísticos, sus relaciones son estructurales y no tanto cosas en sí. Dejando de lado la filosofía del lenguaje de Korzybski, Reyes afirma que el lenguaje forma y conforma al ser humano, pero como también ha sido usado para dañarlo, necesita ser depurado de elementos propagandísticos y así poder ser usado de nuevo como elemento edificante de la humanidad. Las investigaciones semánticas estudian como el lenguaje -que heredamos ya consumado, desde los homínidos- está construido considerando los objetos como aislados y estáticos, pero esto ya no corresponde con la actual representación de la realidad fluida y dinámica, provocando una dolencia en toda la cultura.

Reyes cree que el lenguaje es un proceso aleatorio conformado por aportaciones de varios siglos, que conserva en su núcleo, formas de pensar prehistórico e incluso homínido. Y aunque es el mayor instrumento humano, también nació deforme o incompleto y luego fue mal conducido a tal grado que a veces retarda el progreso del conocimiento y por lo tanto constituye la principal preocupación en las investigaciones contemporáneas de la filosofía del lenguaje, que buscan la corrección semántica, para ajustar los símbolos verbales con lo que se desea expresar. Incluso busca incidir en la reforma moral de la humanidad, la cuál es para Reyes, finalmente *letradura*:

Si a esto se añade el que todo lenguaje es fruto casual de acarreos multiseculares, y aun trae inscritas en sí mismo algunas maneras del pensar prehistórico, que procede cuando menos del hombre arbóreo, se comprenderá mejor que ese maravilloso instrumento —el instrumento humano por excelencia—, mal nacido primero, y luego mal conducido, pese sobre los hombres retardando a veces el progreso del conocimiento. De todo esto ha surgido una verdadera campaña “semántica”, o relativa al problema de ajustar los símbolos verbales con las nociones verdaderas que se desea expresar. Esa campaña es, actualmente, la preocupación por excelencia en todos los centros de la cultura donde se estudia la filosofía del lenguaje. Quienes a esta investigación se consagran se sienten convencidos de estar atacando un problema que interesa y afecta a la reforma moral de nuestra especie⁷⁰.

II.2.2. La literatura.

Origen y tipos de literatura. La literatura no nace de la nada, sino en el núcleo común de la magia, mitología, historia oral y las primeras instituciones, aunque luego se emancipe y se haga un fin en sí. Un ejemplo es el sueño como verdadera creación poética. La literatura es un diálogo donde el creador tiene una postura activa y el lector o público una reactiva, pues aunque esta última, es superficialmente pasiva, reacciona expresa o tácitamente, sin mencionar que en la representación humana de cada objeto literario hay una colaboración entre creador y público⁷¹. Aunque se llama literatura a toda expresión mental usando el lenguaje oral o escrito —lo que Reyes llamaría *literatura ancilar*—, esta también es una parte específica del espíritu humano que produce obras también de una naturaleza específica —Literatura pura.

Teoría literaria como estudio abstracto y ciencia literaria como cuerpo metódico. Por otra parte, Reyes distingue claramente entre teoría y ciencia literaria. La teoría literaria estudia la literatura en abstracto (relaciones mentales y reacciones entre lo oral y lo escrito). Mientras que la ciencia literaria estudia sus aplicaciones o

⁷⁰ Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 268.

⁷¹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria*, *Obras Completas*, Tomo XV, p. 25.

cuerpo metódico de la crítica literaria -métrica por ejemplo- pero no excluye la posibilidad de la crítica impresionista o sentimental. La ciencia literaria tiene una actitud de comprobación objetiva pero también recoge avances culturales, es una ciencia de descripción, análisis e interpretación pero nunca debe intentar ser preceptiva –al igual que la ciencia del lenguaje y por las mismas razones descritas anteriormente- pues sólo puede hacer vagas presunciones del porvenir literario. Es una ciencia del pasado y no del porvenir, incluso aunque los textos literarios remitan a una ucronía.

La recepción de la literatura. Si bien la literatura va dirigida al hombre total o no especialista, este último puede favorecerse aun más, si realiza una lectura con métodos de especialista. El filósofo ve en la obra una representación del mundo o un testimonio, el sociólogo una época social, el historiador y el científico datos derivados, pero el crítico literario puede ver emociones personales del autor, su época psicológica, lingüística y reconstruir su ser o espíritu. Según Reyes, en la literatura hay 3 grandes grupos de elementos: primero una especie de aristocracia conformada por los artistas y los esotéricos, quienes tienen expresiones depuradas y excelsas que parecen inalcanzables. El segundo grupo, es una especie de burguesía conformada por escritores de tipo periodístico, que están en contacto directo con públicos abiertos. Finalmente, el tercer grupo es el mayoritario, actores modestos, como los cantores anónimos y el pueblo lector en general. Sin embargo estas comparaciones políticas no sólo ayudan a la comprensión del fenómeno literario, sino que además la perturban de algún modo, prestándose a confusiones, pues por ejemplo, entre la gran masa de pueblo lector también hay burguesía política y los escritores destacados no tienen porque ser aristocráticos en el sentido político de la palabra, sino que por el contrario, constantemente el arte erudito se inspira en el pueblo, dejando de lado el excelso refinamiento para volcarse a la comprensión del folklore⁷². Quizá el mismo Alfonso Reyes se ubicaba en este último tipo de escritores, pues él mismo se describe así:

⁷² Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Tres alcances a Góngora, Obras Completas*, Tomo VII, p.199.

No tengo nada de purista. Detesto las ventanas cerradas que hacen irrespirable el ambiente e impiden las ráfagas saludables. Por otra parte, recojo las voces del pueblo con curiosidad de coleccionista. Reconozco en ellas la vitalidad del lenguaje. Ni siquiera me estorban, como a muchos de mis compañeros, el refrán y la frase hecha —esta Cenicienta del estilo— cuando expresan, mejor y más pronto que yo, lo que me propongo decir⁷³.

La poesía. La poesía —no el poema o ejecución poética— es anterior a la palabra y se mezcla inevitablemente al sentir y pensar mitológico. En la poesía siempre ha existido preocupaciones existencialistas que son coetáneas al hombre mismo, pero tiene poco tiempo que la filosofía las ha aislado y estudiado metódicamente. El lenguaje nunca estará terminado, también debido a que la poesía, amplía el lenguaje por todos sus frentes. Reyes acepta la idea de G. Vico consistente en poner a la fantasía como el fundamento que da vida al lenguaje, pues esta se origina en el gesto, en la imagen y en la metáfora, que son anteriores a la palabra. Reyes también concuerda con Paul Valéry al afirmar que la poesía intenta hacer un lenguaje dentro del lenguaje mismo y el literato hace un tipo de descripciones fenomenológicas de objetos reales o ideales

Reyes cree que la filosofía comenzó a escribirse en verso, luego al sistematizarse adquirió la forma de tratado y actualmente tiene predominantemente forma de ensayo, pues este género tan mixto está acorde con la cultura contemporánea, que es más múltiple que armónica. El avance filosófico actual, se basa principalmente en artículos publicados en revistas especializadas y no en grandes tratados, debido al gran dinamismo de la época.

El escepticismo en la teoría literaria de Reyes. El escepticismo en el pensamiento de Reyes, llega incluso al nivel literario, pues las cosas reales son incognoscibles, las ideas que nos hacemos de ellas son vagas y fugaces, y finalmente el lenguaje hablado, con el que las expresamos, es mejor que el escrito pues las palabras escritas son estrechas e inadecuadas y por eso el escritor sólo tiene para trabajar un medio torpe y viciado previamente, en pocas palabras, “El

⁷³ Alfonso Reyes Ochoa, *Marginalia. Segunda serie (1909- 1954), Obras Completas*, Tomo XXII, p. 271.

lenguaje humano ha nacido para las transacciones diarias y no especialmente para las manifestaciones del arte verbal. Si todas las artes tienen elementos propios y muy ajenos para otro empleo, no así la literatura”⁷⁴. El habla es una especialización oral de la mímica y enunciar estados mentales es sólo mimarlos, es la ficción de aludirlos⁷⁵.

Poesía, literatura y crítica. La naturaleza o el vivir se desarrolla de forma dialéctica, al mismo tiempo es ser y separarse del ser, por eso el ser humano pasa del acto a la reflexión y como ya antes se había mencionado, el enfrentar o confrontar este paso, es lo que Reyes llama *crítica*, también consistente con conversar con el otro y ser condicionado, mientras que la poesía implica crear y condicionar. La poesía y la *crítica* se dan de forma simultánea pues sólo teóricamente la poesía es anterior a la *crítica*⁷⁶. La metáfora es el mecanismo mental básico del lenguaje. Hay metáforas que aun son fácilmente distinguibles y otras ya se han fundido en la lengua y son casi indistinguibles. Es posible que haya literatura sin crítica, pero no crítica sin literatura, esta última es disfrute y realidad condicionante, mientras que la primera es una reflexión de la primera.

La novela como el género literario más cercano a la vida. Dentro de los géneros literarios, Reyes vuelve a realizar una distinción y opina que más que otro, la novela captura la vida, de forma más privilegiada, traduciéndola en palabras y en ella sus autores están embebidos en el espectáculo del mundo, viendo cómo las cosas y sucesos aparecen con plena independencia e indiferencia.

La causalidad en la literatura. Nuestra presencia en el mundo es una apropiación de *su* causalidad y esta última es lo que miran nuestros ojos y usan nuestras manos, finalmente todas las cosas van viviendo en series de causas. Por ejemplo, la compleja realidad social no puede abarcarse totalmente por ninguna teoría y es por esto que las categorías políticas corresponden sólo muy imperfectamente a las realidades sociales. La causalidad tiene un sentido filosófico inseparable del histórico y del científico; pero en literatura la noción de causa es más

⁷⁴ Alfonso Reyes Ochoa, *Cuestiones estéticas, Obras Completas*, Tomo I, p.98.

⁷⁵ Alfonso Reyes Ochoa, *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria, Obras Completas*, Tomo XV, p.201.

⁷⁶ Alfonso Reyes Ochoa, *Experiencia literaria, Obras Completas*, Tomo XIV p. 105.

flexible, puede tener el rigor absoluto de la naturaleza científica o histórica e incluso llegar a ser un simple capricho o indiferencia.

La noción de causa que es ya compleja en las ciencias, no siempre tiene una aplicación adecuada en el fenómeno literario. Así entonces la ciencia de la literatura no necesita prestarle demasiada atención a dicha noción y es mejor que en cada investigación se le de un matiz distinto, a esta forma de relación, pues los datos biográficos del autor y los de la obra se relacionan de diversas formas en los distintos casos. En la vida y la obra de un autor hay modificaciones no muy previsibles como las que se dan en los sueños y dentro de las obras, hay siempre una verdad general, pero esta no es de sentido histórico: la literatura tiene algo que se puede llamar “verdad sospechosa”⁷⁷.

II.2.3. Crítica o interpretación. El deslinde de ciencias y humanidades.

Crítica y hermenéutica. El concepto de *crítica*, tiene en Reyes varias acepciones debido a su participación en las variadas formas de la actividad espiritual humana, en la que se distingue desde la ciencia hasta la hermenéutica tal y como se entienden actualmente, “la crítica, si ha de ser mera exposición, yo no la entiendo: menester es que descubramos los arquetipos de que son reflejo las imperfectas obras humanas; menester es interpretar, o sea referir a su tendencia, a su ley justificadora, el hecho indócil y mudo; sondear así la aspiración íntima del poeta”⁷⁸. La crítica va del individuo al contexto histórico y no al revés, primero mediante un análisis estético de un lector posible, luego mediante un análisis psicológico que va de la obra al autor -incluso dejando los datos biográficos en segundo término- y finalmente mediante un análisis sociológico que estudia primero los grupos sociales que reciben la obra. Reyes cree que a veces la obra de un autor, no requiere tanto la exégesis puramente literaria como la exégesis humana, pero para interpretar a un hombre se requiere delicadeza y piedad, pues el intérprete no debe abordar el problema con una filosofía hostil a la que inspiró al interpretado en su vida y obra, ya que esto sería un error crítico evidente (además de una indelicadeza). En cambio, la llamada crítica literaria pura, es sólo estética, estilística, y al no tomar en cuenta

⁷⁷ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Tres puntos de exegética literaria*, *Obras Completas*, Tomo XIV, p. 267.

⁷⁸ Alfonso Reyes Ochoa, *Capítulos de literatura mexicana*, *Obras Completas*, Tomo I, p. 274.

factores sociales, históricos y psicológicos, no puede conducir a un juicio y comprensión cabales. Si bien no se necesita talento creador para ejercer la crítica, en cambio es necesario la aptitud para el goce estético y una actitud para apreciar las creaciones ajenas; así como el anhelo de poesía también es necesaria la preparación técnica –esta es la que le da a la crítica su carácter de ciencia- la hace comprobable, sujeta a revisión y adecuada para que cada nuevo investigador retome los avances de otros investigadores, es decir que acumula enseñanzas⁷⁹. Por otra parte, se puede apreciar el pensamiento de Reyes acerca de la hermenéutica en el arte, a partir de su observación con respecto al dibujo, que puede “según su tendencia, interpretar las formas tangibles o sugerir los fenómenos del espíritu. Claro que en este como en cualquier otro arte el temperamento es inseparable de la obra, y ella resulta manifestación temperamental: el objeto interpretado presupone al intérprete, y toda imagen se tamiza a través del ojo”⁸⁰.

Historia e interpretación. Reyes piensa que quizá un día la historia será interpretada como el error de ver las hechos como lejanos, pero este error es propio de la conducta humana y es el que impulsa la investigación histórica. Cada nueva generación hereda tradición y examina con novedad diaria toda la creación inconsciente o que se escapa de los propósitos originales⁸¹. La interpretación es necesaria para la historia pues esta última no es sólo una colección de hechos, el suceder que no ha pasado por la mediación de la mente, no es todavía una realidad humana. La búsqueda continua por asimilar el pasado, no significa ser conservador, sistemático, retrógrado o reaccionario, sino que es la manera de asegurar el presente. Aprovechar una tradición no significa retroceder sino también avanzar, pero no todo lo que existió, crea tradición y una muestra de ello es que la historia no es una ciencia como las matemáticas, que sólo computa cuantitativamente los eventos, sino que en realidad la historia es algo más cercano a una selección cualitativa que separa los eventos –generalmente regidos por la causalidad-. La Historia es entendimiento de los hechos que debe tener obligatoriamente tres elementos: dato comprobado, interpretación comprensiva y buena forma artística. Si

⁷⁹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Páginas adicionales, Obras Completas*, Tomo XIV, p. 375.

⁸⁰ Alfonso Reyes Ochoa, *Varia, Obras Completas*, Tomo I, p.320.

⁸¹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Ancorajes (1928-1948), Obras Completas*, Tomo XXI, p. 77.

falta el primero la historia no tendrá fundamento científico y si falta la segunda sería un malentendido. La belleza literaria es básica pues la desproporción es también error, pero por el contrario, quien sólo se preocupe por el encanto literario en la historia, estará escribiendo historia por complacencia en detrimento de la verdad. No se le debe exigir a la historia más que a otras disciplinas, si hasta las ciencias naturales aceptan cierta relatividad y no por ello son inviables. La historia tiene cierto valor estético pues aunque es ciencia y por ello debe apegarse a la verdad, al evocar sucesos pasados trae consigo un poco de poesía y belleza. La Historia considerada como obra escrita obedece -al igual que la arquitectura- a ciertos principios necesarios, pero también es necesario que satisfaga principios artísticos mínimos pues el escribir mal y el mentir, se relacionan. La geografía es un recurso interpretativo muy básico e importante de la historia pues aunque una civilización puede o no tener contacto con otra, siempre es necesario que tenga contacto con la tierra y estar siempre situada en una geografía específica, que puede representar una ayuda o por el contrario un desafío que influya en el carácter de su cultura.

Filosofía, fenómeno natural y fenómeno histórico. La filosofía requiere de las enseñanzas de la historia, esta última debe usar también métodos científicos como la observación y la comprobación, pero además y principalmente debe distinguir el fenómeno natural, del histórico, pues mientras la naturaleza es lenta, tiende a la conservación y a la organización en sus elementos, la historia es rápida y está en constante mutación e hibridismo, teniendo como fundamento la libertad. Por ejemplo, la grandeza histórica puede nacer de acciones políticas, científicas o artísticas y toda grandeza tiene un carácter filosófico; estas acciones expresan una voluntad colectiva que encuentra o crea ideas y a la vez cambia la conducta humana.

Metodología de la exegética. Los métodos de la exegética son de tres tipos: históricos, psicológicos, estilísticos. A pesar del pensar de los partidarios del monismo metodológico, Reyes cree que sólo integrando los tres tipos de métodos, se puede aspirar a hacer ciencia. Así entonces, la exegética tiene por contenido el estudio de la producción de la obra en su situación psicológica, histórica y estilística. No debe aceptar más que como auxiliares los métodos de disciplinas extrañas y nunca es sólo conocimiento puro sino que reproduce y renueva el goce estético pues

como ya se dijo, la conservación cultural es su labor más valiosa⁸². Pero estos tres métodos implican el riesgo de encaminar a los investigadores fuera de la literatura, debido a explicaciones abstractas y distraerlos de la belleza, por eso Reyes insiste en que lo más importante en la científicidad literaria es la forma en que se abordan los problemas y que el método no es el fin.

Método y emoción en la interpretación. La emoción es indispensable y anterior al método, aunque en esta deba depurarse y formarse hasta llegar a ser un factor más de la interpretación. El método no puede sustituir la sensibilidad ni el temperamento. Lo objetivo dista de ser un elemento literario puro, pues el mismo espíritu humano que lo capta y le da sentido, también puede enturbiarlo. La invención literaria es lo más individual que existe, es en esencia individual, aunque envuelta de un modo indiscernible por lo universal -donde lo sustantivo y lo adjetivo se unen de un modo incomprendible- Los universales o los adjetivos que le dan su forma final a la invención literaria son lo más captable por el método científico; sin embargo la crítica no es sólo una sociología de ejemplos literarios que deje fuera lo estético y lo emocional.

El rigor del método histórico. El método histórico sólo puede ser científico si no contiene *contaminación* de ciencias naturales o matemáticas, pues el fenómeno literario no es de cantidades sino de matices, tanteos y no de procesos continuos o aislables. El rigor científico del método histórico de la crítica literaria, no está en recursos metafóricos, sino en una actitud mental y una técnica propia de honestidad, rectitud, precisión y sumisión a los hechos con escrúpulo de comprobación. El método histórico no prescinde de la emoción sino que la educa y encamina como si fuera otro procedimiento del saber. Luego complementándolo con el sentir literario y el gusto íntimo, se conforma el gusto general y se obtiene el arte de comprender los estilos. Hay pensadores demasiado inclinados a la filosofía y a la literatura que suelen restarle importancia al método histórico, sin embargo no es necesario censurar éste método sino sus abusos, pues se debe reconocer que no lo puede abarcar todo, el exceso en la ambición científica es ya un error científico. Reyes observa que realmente los últimos fundamentos de una teoría de la Historia

⁸² Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Experiencia literaria, Obras Completas*, Tomo XIV, p. 112.

(cualquiera) son básicamente hermenéuticos, pues cree que el clima intelectual de la época y el estado psicológico del autor, influyen en la interpretación de acontecimientos históricos, por eso cualquier historia es en cierto sentido contemporánea y es posible incluso seguir escribiendo historia aun sin nuevos datos historiográficos⁸³. Pero por el contrario, también opina que los fenómenos *cualitativos* se dejan interpretar por la matemática, pues por ejemplo, si bien el hecho visual de un color, no puede sustituirse por el conocimiento de la longitud de onda de la luz que lo produce, las matemáticas si pueden mediante estas caracterizaciones o lenguaje, aplicarse y dar resultados en un fenómeno tan ajeno como la sensación de color.

Tradición culta y folklórica. Mientras que para la tradición escrita o culta, lo principal es tener a la vista lo que el autor quiso decir en verdad y corregir sus posibles desviaciones; para la literatura folklórica u oral, es respetar la recitación original incluso si le ha llegado con errores e irregularidades. Pero realmente, ambas literaturas quieren neutralizar lo subjetivo personal o no confundirlo con la interpretación objetiva predominantemente racional alejada de lo sentimental. Esto último concuerda con la regla general de la observación científica consistente en hacer todo lo posible por disminuir los sesgos subjetivos de las observaciones y por eso ambas tradiciones tienen aspiraciones de cientificidad.

Exégesis racionalista y exégesis alegórica. Cuando la crítica se enfrenta a un texto, conoce su materia y significado, establece el cuerpo y la tradición de la obra, auxiliada por disciplinas como la restauración de la redacción, la lingüística y la historia. En general, se establece la atmósfera cultural de la obra y el temperamento del autor, mediante los posibles conocimientos biográficos. Reyes distingue la exégesis racionalista, que usa los textos o la literatura sólo en su función ancilar, como portadora de elementos extralingüísticos de la que se pueden extraer conclusiones filosóficas, de la exégesis alegórica que busca un sentido *detrás* de los textos, con intenciones más críticas o interpretativas que la exégesis racionalista, pero mediante investigaciones extravagantes y excesivas que por ello arrojan

⁸³ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 366.

conclusiones más poéticas que filosóficas⁸⁴. Ambos tipos de exégesis tienen gran repercusión en la historia, pues la racionalista derivada del pensamiento de H. Taine desemboca en estudios sociológicos y étnicos como las teorías sobre el desarrollo de las civilizaciones, la psicología de la historia según W. Dilthey o la sociología del saber según Max Scheler. Mientras que la exégesis alegórica ahora enriquecida por algunas ciencias, deriva en estudios psicológicos y antropológicos como los representados por S. Freud. El debate entre los dos tipos de exégesis, es tradicional, la racionalista rechaza todo antropomorfismo mientras que la alegórica aunque acierta en cosas complejas de la naturaleza humana, lo hace por medios inciertos y concibe la poesía como convención y misterio.

La traducción científica o interlineal. Reyes piensa que una traducción realmente científica, es de tipo interlineal y no una aberración técnica racionalista, inútil para que el lector pueda intuir el sentido humano de un texto -por miedo a su adulteración- o sea además presa fácil del deleite de la lengua original del texto. Incluso la lectura de textos clásicos debería hacerse en tres tiempos, primero mediante traducciones predominantemente textuales, aunque le ejerzan cierta violencia a los textos originales. En segunda instancia mediante traducciones más distanciadas, aunque se desvíen de la belleza original y sean un poco extravagantes; para finalmente llegar a los textos originales. Reyes nota en esto, el dilema de Schleiermacher, pues la primera opción es ir a la lengua original, debido a que cada lengua implica una visión del mundo y el solo cambio de una palabra de una lengua a otra, la matiza de otro significado -e incluso se debe reconocer que una lengua también vale por lo que calla y es muy difícil interpretar los silencios-, la segunda opción en el dilema es traer los textos a la lengua propia, reconociendo la gran dificultad de traducir los pensamientos adecuados, cuando ni siquiera es fácil expresarlos en la propia lengua⁸⁵. Cada percepción es ya una especie de traducción desde que los sustantivos remiten a objetos, pero las diferencias son más profundas si se habla de sensibilidad artística y por eso cada lector es *sui generis*.

⁸⁴ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *La crítica en la edad ateniense (600 a 300 a.C.)*, Obras Completas, Tomo XIII, p. 45.

⁸⁵ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Experiencia literaria*, Obras Completas, Tomo XIV, p. 145.

Las tendencias actuales. Alfonso Reyes defiende la idea de que en nuestra época, las artes de la narración y la interpretación, están algo descuidadas. Se está dejando de hacer filosofía de la historia, principalmente por la tendencia a considerar la historia como ciencia. Pero por el contrario, el énfasis en las técnicas de estudio e investigación historiográficas y la relevancia del aparato crítico del texto —muestras del énfasis cientificista en la historia- deben ser sólo consideraciones preparatorias para la crítica y la valoración cultural⁸⁶. Reyes criticó la tendencia contemporánea de encumbrar el criterio historiográfico a costa del detrimento del espíritu de interpretación, de tal manera que el pensar pareciera peligroso. Incluso con ironía sarcástica pero con una visión futurista, se burla de que mediante la exactitud de un sistema gráfico que elimine todo error y nos proporcione datos íntimos de la vida de un autor, se logre prescindir de la crítica literaria:

Y la crítica de los textos quedará inútil, ante la exactitud de un sistema gráfico que elimine para siempre errores y erratas (¡qué gran día!), que reproduzca hasta el tanto de la velocidad mental del escritor, fije automáticamente la hora en que escribe —meridiano Greenwich—, registre la dosis de alcohol que haya ingerido, el número de pulsaciones por minuto, los grades de latín que ha cursado, la mala o la buena intención de sus palabras, y hasta el aura de la mujer que ama⁸⁷.

La visión futurista de Reyes es motivo también de reflexión filosófica sobre temas literarios, pues según él, cuando se dejen de leer libros y en vez de ello una proyección audiovisual -quizá holográfica del autor- diga todo lo que tiene que decir, entonces sí se podrá afirmar que el estilo es el hombre mismo⁸⁸. Pero ni en un futuro más lejano, Reyes cree que el sentido humanístico sea prescindible, pues incluso el futuro desarrollo de la inteligencia artificial, no sustituirá la iniciativa y la imaginación humana aunque ya supere por mucho su capacidad de cálculo. Las máquinas carecen de intención, incitación y duda.

⁸⁶ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 363.

⁸⁷ Alfonso Reyes Ochoa, *Tren de ondas (1924- 1947)*, *Obras Completas*, Tomo VIII, p. 398.

⁸⁸ Cfr., *Ibíd.*, p. 399.

Las segundas significaciones. Para Reyes, el sentido primario de las palabras es neutro y provisional, mientras que lo más importante y en donde radica el valor de las palabras, son las segundas significaciones, las cuales son esos matices o connotaciones oscuras que le otorgan las distintas épocas a las palabras y en las que las mismas épocas descubren sus ánimos o tendencias⁸⁹. Reyes observa que también la historia tiene un lenguaje propio, aunque menos riguroso y más literario, que suele acuñar frases sencillas y sintéticas que resumen toda una situación histórica. Incluso propone crear una ciencia auxiliar de la historia –aunque también relevante para la filología y la política- que catalogue estas descripciones del *Zeitgeist*⁹⁰. Aunque no se puede excluir la posibilidad de que haya textos de tanta dificultad, que el comentarista sea vencido -incluso acompañado de la historia y su ciencia auxiliar- y tenga que dejar la correcta actividad interpretativa en manos de algún otro lector más afortunado⁹¹.

La libertad como base interpretativa de la Historia. El ensayo histórico refleja la perspectiva del historiador y el lenguaje de su época, pero ambos contienen una representación del mundo. Escribir historia es en cierto sentido, traerla al presente, buscando el equilibrio entre la objetividad y las inclinaciones del autor, de tal forma que haya libertad de disenso para el lector. En general, los estudios históricos deben gozar de una -deliberada y no siempre segura- libertad plena de investigación, independientemente de los colapsos de corrientes filosóficas o modelos políticos. El nombre influye en la representación de la cosa, pero en cuanto la historia transcurre con sus procesos colectivos e inconscientes, lo transforma. En el significado se van dando connotaciones secundarias entre las que puede estar la significación original de la palabra, que precisa de continuas redefiniciones. Como el pensamiento y la acción se relacionan, el significado implica voluntad e intención.

El método científico para deslindar pero no para abordar los problemas humanísticos. El método científico aísla, acota pero se deslinda de los problemas únicamente reservados al estudio humanístico, pues hay fenómenos que la ciencia no puede asimilar. La matemática y las ciencias naturales han avanzado mucho en

⁸⁹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *El suicida, Obras Completas*, Tomo III, p. 272.

⁹⁰ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Norte y Sur (1925- 1942), Obras Completas*, Tomo IX, p. 112.

⁹¹ Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Cuestiones gongorinas, Obras Completas*, Tomo VII, p. 147.

los últimos siglos, mientras que los estudios humanísticos y sociales, impresionados por sus avances, buscaron usar su metodología, sin embargo, la adopción de esta última -contrario a lo que se pensaba- atrasó el avance de las humanidades por algún tiempo y ahora se deben enfrentar nuevos retos, como sustituir las tradiciones que han sido trastocadas por el progreso tecnológico.

Objetos de estudio relativamente inmóviles y los *fluidos*. Reyes estudia la fundamentación metodológica, que separa la ciencia de las humanidades y afirma que el deslinde de ambas, se debe principalmente a la diferencia esencial de sus objetos de estudio: los entes relativamente inmóviles de la verdad científica son distintos de los entes más *fluidos* de la verdad histórica o artística. Estos últimos entes u objetos de estudio son *fluidos* debido a que el clima mental de un autor y de una época, influyen en la interpretación de los sucesos históricos, haciendo posible distintas relecturas o reinterpretaciones⁹². Aunque incluso la ciencia parece sólo un lenguaje bien construido y por ende también serían sus objetos *fluidos* en alguna medida. La fenomenografía del ente fluido o estudio del fenómeno literario se desarrolla en campos de estudio poco delimitables y sus conclusiones son aproximativas ya que sólo le es posible captar ciertas tendencias y no regularidades, pero al mismo tiempo, es esta inexactitud lo que las hace rigurosas.

Objetos de estudio autónomos y objetos de estudio propios. La historia y las ciencias naturales, estudian entes que les han sido impuestos, sus objetos de estudios son autónomos, a saber, los hechos y la realidad física, respectivamente. Pero la matemática y la literatura son *por* y *para* el ente que ellas mismas crean, es decir, que tienen sus propios objetos de estudio, por ejemplo, mientras la historia usa el documento, para estudiar su verdadero objeto de estudio que es el hecho, la literatura es documento de sí misma.

⁹² Cfr., Alfonso Reyes Ochoa, *Los trabajos y los días (1934-1944)*, *Obras Completas*, Tomo IX, p. 366.

III. CONCLUSIONES

Alfonso Reyes, el antipositivista, demócrata y liberal. Alfonso Reyes fue un humanista antipositivista creyente de que en general la filosofía sólo acompañó o sobrellevó la Revolución Mexicana, mientras llegaba el momento de guiarla. Las humanidades son malentendidas y menospreciadas durante la dictadura de Díaz; malentendidas porque aun no se concebía el carácter histórico de las literaturas y menospreciadas por no tener profesores realmente preparados en estas disciplinas. El paternalista régimen *porfirista*, subestimaba a las inteligencias jóvenes, quizá sólo debido a un sentimiento de casta, que sentían los porfiristas, a semejanza de cuando los antiguos sacerdotes egipcios querían ocultar sus secretos. Reyes cree que en general, las artes suelen reflejar el estado moral de un pueblo y también que la falta de estudios humanísticos por parte de la juventud mexicana durante *El Porfiriato*, provocó un *descastamiento* o afición de imitar el pensamiento europeo, descuidando al mismo tiempo la cultura propia. Un ejemplo de *descastamiento* es que nunca se ha recopilado con justicia, la hermosa prosa castellana de viejos traductores de griegos y latinos. Durante estos turbulentos tiempos le nace a Reyes la afición de toda su vida, por la cultura griega clásica.

Reyes se mantiene al margen de las reflexiones sobre *el ser del mexicano* y sólo tiene un tenue acercamiento a las reflexiones sobre la filosofía latinoamericana, que considera no como disparatadas pero sí como ociosas, porque hay que enfrentar -sin mediación- el inminente destino latinoamericano. En general, Reyes cree que el estudio cultural no se debe limitar por la división geográfica y política, que es más artificial que la cultura.

Reyes mantuvo siempre un apasionado interés por los avances científicos y tecnológicos de su tiempo, tomándolos a su vez como motivo de reflexión filosófica. Al tener una natural vocación literaria y filosófica, estudió los fundamentos de la

creación literaria de forma muy personal y empírica. Reyes podía hacer literatura de gran calidad y al mismo analizar como filósofo los procesos y componentes del lirismo; es durante este análisis cuando comienza su interés por investigar la crítica literaria, que termina por llevarlo a concebir la comprensión como núcleo del pensamiento humanista. Reyes es un demócrata y liberal que cree en la compatibilidad de los mejores ideales comunistas y capitalistas, si están siempre guiados por los fines humanos. Sin embargo señala que el liberalismo político es una doctrina que sólo sirvió en el siglo XIX y en la actualidad no se debería de confiar en exceso, de su automatismo o gran confianza en la naturaleza humana. Actualmente, se debería vivir en constante alerta para resguardar la dignidad humana.

La relación entre la vida personal e intelectual y el optimismo de Reyes.

Su optimismo fundamental sobre la existencia, lleva a Reyes a meditar sobre la relación entre la vida personal e intelectual, en la que pareciera que la personal es primordial a la intelectual a tal grado que escribir es sólo una diversión y distracción en la vida, pues la verdadera investigación es la vida misma y esta se desarrolla principalmente mediante el lenguaje hablado o vivo, capaz de evolucionar y defenderse de contraargumentos. La sonrisa es anterior al pensamiento filosófico e incluso a la creación artística, pues representa la plenitud fisiológica y a la vez la primera desviación de las necesidades biológicas, sin embargo, al mismo tiempo puede alcanzar lo más especulativo del idealismo, al juzgar al mundo como capricho o ilusión del pensamiento. Hasta la lectura, debe terminar en aplicaciones personales sobre la vida cotidiana.

Filosofía y escepticismo. Para Reyes, el pensamiento sistematizador es sólo una parte del pensamiento escéptico e ilimitado y como la filosofía es el filosofar mismo, no hay realmente textos de filosofía, pues toda solución a problemas filosóficos, es efímera. Hasta los grandes sistemas filosóficos se pueden reducir a frases que justificadamente resuman los temas o asuntos centrales, de dichos sistemas. El fenómeno hermenéutico también estará siempre marcado por el escepticismo, pues el criterio del autor y del lector, jamás se unifican completamente. La ciencia de la literatura es la exegética, esta es la que puede hacer *crítica* o interpretación, luego de estar previamente fundamentada en la teoría literaria, que es

un estudio filosófico y específicamente un estudio descriptivo (fenomenográfico) del fenómeno literario, como orientación o dirección mental más que un contenido, es más noesis que noema.

La filosofía de Alfonso Reyes, el deslindar. Reyes se mantiene al margen de los idealismos, pues afirma la existencia de un realidad independiente que cambia y es infinita en aspectos, de tal manera que el ser humano sólo puede, mediante los sentidos y la inteligencia, escoger, abreviar y paralizarla, así entonces, en última instancia, conocer la realidad es falsearla. La filosofía es el instrumento y el proceso mismo, de separación o deslinde de ciencia, historia y literatura. Si bien la filosofía puede entenderse sólo como epistemología y ser deslindada como ciencia, cuando se concibe como ontología, involucra todas las formas de pensar, haciendo imposible su deslinde. La filosofía debe entender y hablar el lenguaje propio de las demás disciplinas, sin introducir un lenguaje propio.

El lenguaje como engaño. Todo lenguaje es trama de engaño, la verdadera comunicación es interna y se da a través del silencio, pues el lenguaje escrito no logra captar adecuadamente al lenguaje oral y este a su vez nunca está completamente adecuado al pensamiento, finalmente el pensamiento nunca logra estar completamente adecuado a la realidad. La afirmación y la negación son las señales básicas del lenguaje, a su vez, la negación es más básica que la afirmación, pues negar significa deslindar o la primigenia separación del ser humano con su entorno. El ser humano es una unidad esencial conformada de la vida práctica e intelectual, por ende todo intento de dividirla es artificial y arruina personas y sociedades. De la misma forma, es necesario equilibrar las tendencias contrarias de especialización y universalidad, pues cuando el conjunto de especialistas ya no aspira a la universalidad, puede engendrar aberraciones políticas, al perder de vista los fines humanos. En general, Reyes cree que nada se da de forma aislada, ni en la mente ni en la realidad y aislar una acción o un conocimiento, sólo es posible de forma transitoria, provisional y hasta que la cultura ejerza su labor de unificación. La realidad es continua pero heterogénea, mientras que la mente humana sólo puede procesarla dividiéndola en dos partes: lo continuo homogéneo como el pensar matemático y lo discontinuo heterogéneo como las ciencias naturales. Aunque por

esto sólo se viva entre apariencias, es necesario fiarse de ellas aunque sean luego rectificables, pues son el único camino a cualquier conocimiento, ya sea científico, filosófico artístico o religioso. La verdad, al igual que el arte, es una necesidad de la vida, principalmente es una forma de circunstancia, que vista desde el exterior, parece una adecuación. Con esta observación, Reyes aprecia la historicidad y la contextualidad de la verdad, pero sin menospreciar su tendencia a la universalidad. Una limitada aspiración de pensamiento, desemboca en el pensar sistematizador, mientras que cuando el ímpetu de pensar es ilimitado, se obtiene una posición escéptica, que Reyes considerará como el grado heroico de la inteligencia. Cuando la inteligencia investiga la naturaleza, hace ciencia, cuando investiga los factores o materia histórica, hace historia, pero también puede buscar darse concreción o unificación a sí misma y esto es lo que propiamente se llama *cultura*, que además establece continuidad entre pasado, presente y futuro. La historia no es una simple acumulación de datos sino algo más cercano a una selección cualitativa y por ello la interpretación es tan básica en su funcionamiento.

El progreso implica cierta ingratitud, porque en él hay olvido y negación, a semejanza del proceso de definir algo, que implica que la diferencia específica sea contraria y se deba alejar del género próximo, aunque de él provenga. Cualquier perspectiva implica error y convención, al ser una posición finalista, que da por cierto que las líneas apuntan exclusivamente hacia el observador; por esto una comprensión total, implicaría asimilar todos los sistemas de referencia relativos e interdependientes en un observador universal o que pueda mirar un suceso desde todos los ángulos posibles.

Reyes y la postmodernidad. La postmodernidad bien podría identificarse con lo que Reyes describe como *sentimiento de exasperación* y *sadismo filosófico* que invita al *suicidio intelectual*. Esta es una confusión que las nuevas generaciones - ávidas de excepcionalidad histórica- hacen de las ideas de continuidad y lentitud, pues el dinamismo contemporáneo no tiene necesariamente que implicar discontinuidad; la tradición o continuidad no significa lentitud o conservadurismo, sino al contrario, es la tradición la que empuja hacia formas nuevas. Reyes lucha contra la *aberración naturista* que malentende a la industria humana, esta última es en

realidad producto y fin del ocio, siendo tan primigenia y natural como el hombre mismo. Es un error pensar que hay cosas completamente nuevas en el ámbito humano, el poder pensar siquiera en esta idea, es una expresión de falta de cultura y sentido humanístico. La naturaleza sólo provoca, pero no crea directamente la cultura, esta es propiamente humana y no sólo biológica, de tal modo que se aprende por la educación e implica tanto recordar y continuar ideas, como olvidar otras. Alfonso Reyes cree en la natural *sindéresis* o inclinación por el bien y la verdad, que sin embargo está constantemente perturbada por las acciones y la cultura misma, creando la necesidad constante de retroalimentación educativa. Finalmente, la sabiduría no es una acumulación de conocimientos externos al espíritu humano sino una condición intrínseca de este.

La investigación histórica está motivada por un ineludible y natural error humano: creer que el pasado es lejano. Lo que ocurre en la realidad, es que cada nueva generación examina desde su contexto, los motivos no concientes y en general no contemplados, por la intención original del artista en su obra o del sujeto de la historia en sus actos, que configuran los hechos históricos. La historia debe usar los métodos científicos, pero principalmente debe poder distinguir el fenómeno natural del histórico. El primero es lento, conserva y organiza, mientras que el segundo está en constante cambio, hace hibridaciones y tiene por base la libertad.

Racionalidad e irracionalidad en la sociedad. Las sociedades obedecen a la razón y son guiadas por las necesidades humanas, pero el progreso y la invención son producto además de la gran capacidad de aburrimiento del ser humano. Sin embargo, las sociedades también tienen preocupaciones sobrenaturales que se van acumulando con el tiempo, formando tradiciones, normas y ceremonias que incluso podrían amenazar su supervivencia, ante la naturaleza, por ejemplo, pescando sólo cuando se tienen buenos augurios, y ante otra sociedad más práctica, por ejemplo, si se tienen complejos cánones de honor en la guerra.

La *letradura* y el ente *fluido*. El ser humano es en su mayor parte *letradura* o sustancia escrita y sin esta, es sólo un animal irracional, a tal grado que fundamentar la literatura es construir al ser humano mismo. No hay cultura muda, sino al menos con un lenguaje oral muy necesario, pues refiere a sus bienes materiales y es

fundamento de su capacidad moral, pues un lenguaje es una cosmovisión. Y es así como se puede entender el profundo y fusionado interés filosófico-literario que siempre imperó en la obra entera de Reyes. Al ser las expresiones literarias, producto del conjunto único y cambiante de experiencias humanas de una persona, el estudio general de las expresiones literarias puede llamarse una fenomenografía del ente fluido. La crítica literaria será imprescindible incluso en un futuro en donde se pueda capturar toda la información –hasta la más íntima- del autor y la obra, debido a que el sentido y la imaginación humana no pueden ser suplantadas por la capacidad de cálculo o almacenamiento de información. De hecho, estos avances podrían causar el efecto contrario, es decir, que al saber las condiciones fisiológicas del autor al ir concibiendo su obra, se podría hacer interpretaciones aun más complejas e íntimas.

La incompletitud del lenguaje según Reyes. El lenguaje no está completo ni lo estará nunca, en primera instancia, porque no hay un ideal final con que comparar la evolución lingüística de cualquier etapa -el lenguaje de cada época es maduro para su época- y en segunda instancia porque el lenguaje es en sí mismo, un inadecuado vehículo o transmisor del pensamiento, su función principal es la expresión del pensamiento, pero nunca la puede cumplir adecuadamente debido a la distinta naturaleza de la mente; ésta es dinámica, fugaz, compuesta de pensamientos e imágenes interiores y no palabras, mientras que el lenguaje tiene estabilidad simbólica, precisión plástica, delimitación conceptual y gramatical. Aunque las palabras son signos sociales que portan información relativamente estable, siempre se refieren a una vida síquica personal que es la que le da carga extralógica, pero al mismo tiempo le otorga connotaciones secundarias, que impiden la perfecta interpretación por parte del receptor, hasta que con el tiempo causan evolución semántica.

Las palabras y las cosas no tienen una mística armonía pero tampoco una relación arbitraria. Existe una especie de fuerza de atracción entre ambas, que se expresa de tres principales maneras: en la filosofía y en la ciencia, la vinculación se entiende principalmente como adecuación, propiedad y exactitud, en la poesía como intención expresiva y en los usos prácticos, las palabras se relacionan con las cosas,

por su eficacia persuasiva, considerando convenciones sociales. La ley idiomática es característica, transitoria y no sólo lógica; como lo muestra la psicología del lenguaje al describir como los significados evolucionan. La semántica es en general un esfuerzo por corregir el desajuste entre la palabra y su objeto. El estudio de la relación entre signo verbal y ente significado, es un problema hasta de valoración cultural y no sólo de filología. El lenguaje nace y evoluciona en el vulgo con sus leyes naturales de modelación, mientras que el erudito lo retrata o esclerotiza con sus reglas arbitrarias. El azar es la primera ley natural de modelación del lenguaje, secundarias son las leyes de economía o sencillez y la de uniformidad. A veces la evolución del lenguaje puede ir contra la lógica –que debe ser sólo el esfuerzo de la mente por adecuarse a la realidad tal cual es- al operar con razonamientos oblicuos que tienen por base el paralogismo. Las tres connotaciones del lenguaje, son la gramática-intelectual, regida por la gramática y la lógica, la artístico-estética alejada de la lógica pero regida por la fonética y finalmente el lenguaje tiene una tarea cotidiana, popularmente expresiva y aun más alejada de la lógica que lo estético, pero también cercana a lo sensitivo, que sólo está sujeta a los caprichos populares.

La comprensión y la crítica. La *crítica* es simultáneamente *ser* y *separarse del ser*. Es confrontar o investigar el paso del acto de existir a la reflexión. La *crítica* participa en varias formas de la actividad espiritual humana, desde la ciencia hasta la hermenéutica. Va del individuo al contexto y no al revés, primero haciendo un análisis estético de un lector virtual, luego con un análisis psicológico de la obra al autor y en última instancia con un análisis de los grupos sociales que reciben la obra. En cambio, la crítica literaria pura, es sólo crítica de estética y de estilo, no toma en cuenta factores sociales, históricos y psicológicos, por ello no logra una comprensión más humanamente íntegra, de tal modo que no debería emitir un juicio moral. Pero la crítica que Alfonso Reyes considera más básica y al mismo tiempo cabal, es la general y esta, aunque no necesita lirismo o talento creador, sí necesita aptitud de goce estético, una actitud adecuada para apreciar las creaciones y no sólo es la preparación técnica lo que le da su carácter de ciencia, sino además que pueda ser comprobable, revisable y capaz de almacenar avances para nuevas investigaciones. La *crítica* es más que una sociología pues abarca también lo estético y lo emocional.

Exégesis como metodología. Hay tres tipos de métodos exegéticos: los históricos, los psicológicos y los estilísticos. Reyes se opone al monismo metodológico y cree que sólo integrando los tres tipos es posible hacer ciencia rigurosa, pues el estudio de la obra, debe enmarcarse en sus situaciones tanto psicológicas como históricas y estilísticas. Los métodos de otras disciplinas extrañas, sólo deben ser usados de forma auxiliar y es necesario aceptar que la exégesis nunca es conocimiento puro, sino además gozo estético renovado, que coadyuva con su principal labor que es la conservación cultural. La preocupación por el método nunca debe ser primordial –el método no es el fin- pues lo importante en la cientificidad literaria, es la forma de abordar los problemas, el espíritu de comprobación y profesionalismo. Un solo método no lo puede estudiar todo y un exceso en la ambición de cientificidad es ya un error científico. Por ejemplo, el método histórico aspira a ser científico sólo si no se *contamina* de las matemáticas o las ciencias naturales, pues el fenómeno literario no es de cantidades ni tiene procesos aislables y continuos, sino que se debe abordar con tanteos y apreciando los pequeños matices. La noción de causa que de por sí ya es conflictiva en las ciencias, parece tener una aplicación aun menos adecuada en los fenómenos literarios, debido a la participación en ellos, del libre albedrío y por ende, no es necesario prestarle exclusiva atención en los procesos interpretativos. El método histórico adiestra las emociones –que son anteriores y no sustituibles por él-, orientándolas. Su rigor proviene no sólo de una técnica propia, sino además de una actitud mental honesta, recta, precisa y sumisa a los hechos considerando su comprobación.

La exégesis racionalista sólo usa la literatura en su función auxiliar o portadora de elementos extralingüísticos y puede por ello extraerle conclusiones filosóficas. En cambio la exégesis alegórica, es *más* interpretativa por buscar penetrar el sentido *detrás del texto*, pero debido a sus curiosas indagaciones, sólo puede extraer conclusiones más cercanas a la poesía que a la filosofía. La traducción realmente científica, no es la aberración técnica que produce una postura racionalista, sino que debe ser del tipo interlineal, para tener la capacidad de hacerle intuir el sentido humano del texto original, al posible lector. Reyes aprecia el dilema entre ir a la lengua original de un texto, para no alterar los significados originales –reconociendo

que incluso así, no es posible interpretar lo que *no se dice*- y la traducción de los pensamientos, cuando ya es de por sí difícil expresarlos en la lengua propia. Por otra parte, incluso las percepciones son traducciones, pues los sustantivos que singularmente usa el autor, remiten a los objetos desde su visión personal; y por el reverso, cada lector es *sui géneris*, también debido a su propia sensibilidad. Sin embargo, tanto la tradición escrita o culta que intenta corregir las desviaciones de lo que *el autor quiso decir en verdad*, como la tradición oral o popular que deja inalterados los posibles errores en pos de conservar la retórica original, buscan disminuir los sesgos subjetivos de las observaciones y por ello, se puede afirmar que ambas aspiran a la cientificidad.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Alfonso Reyes / Pedro Henríquez Ureña. *Correspondencia I, 1907-1914*, Fondo de cultura económica, México, 1986.

Aniversario 100, Alfonso Reyes, A.G.E.N.L., Monterrey, 1989.

Henríquez Pedro. *Obra Crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

Reyes Ochoa, Alfonso, *Obras Completas*, (Tomos I-XXVI), CFE., México, 1956-1993.

Volumen I.

I. CUESTIONES ESTÉTICAS.

II. CAPÍTULOS DE LITERATURA MEXICANA.

III. VARIA.

Volumen II.

I. VISIÓN DE ANÁHUAC (1519)

II. LAS VÍSPERAS DE ESPAÑA.

III. CALENDARIO.

Volumen III.

I. EL PLANO OBLICUO.

II. EL CAZADOR.

III. EL SUICIDA.

IV. AQUELLOS DÍAS.

V. RETRATOS REALES E IMAGINARIOS.

Volumen IV.

I. SIMPATÍAS Y DIFERENCIAS (Primera serie: Páginas del jueves)

II. SIMPATÍAS Y DIFERENCIAS (Segunda serie: I. Crítica. II. Historia Menor)

III. SIMPATÍAS Y DIFERENCIAS (Tercera serie: I. Simpatías. II. El cine)

IV. LOS DOS CAMINOS (Cuarta serie. I. España. II. América)

- V. RELOJ DE SOL (Quinta serie. I. Anécdotas y Recuerdos. II. Casi crítica.)
- VI. PÁGINAS ADICIONALES.

Volumen V.

- I. HISTORIA DE UN SIGLO.
- II. LAS MESAS DE PLOMO.

Volumen VI.

- I. CAPÍTULOS DE LITERATURA ESPAÑOLA. Primera serie
- II. CAPÍTULOS DE LITERATURA ESPAÑOLA. Segunda serie.
- III. DE UN CENSURADO EN EL QUIJOTE: ANTONIO DE TORQUEMADA.
- IV. PÁGINAS ADICIONALES.

Volumen VII.

- I. CUESTIONES GONGORINAS.
- II. TRES ALCANCES A GÓNGORA.
- III. VARIA.
- IV. ENTRE LIBROS.
- V. PÁGINAS ADICIONALES.

Volumen VIII.

- I. TRÁNSITO DE AMADO NERVO (1914-1929)
- II. DE VIVA VOZ (1922- 1947)
- III. A LÁPIZ (1923- 1946)
- IV. TREN DE ONDAS (1924- 1947)
- V. VARIA.

Volumen IX.

- I. NORTE Y SUR (1925- 1942)
- II. LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS (1934-1944)
- III. HISTORIA NATURAL DAS LARANJEIRAS (1930-1936)

Volumen X.

- I. REPASO POÉTICO (1906-1958)
- II. CORTESÍA (1912-1958)
- III. IFIGENIA CRUEL (1923)
- IV. TRES POEMAS.
- V. JORNADA EN SONETOS (1912-1956)
- VI. ROMANCES SORDOS.
- VII. APÉNDICES.

Volumen XI.

- I. ÚLTIMA TULE.
- II. TENTATIVAS Y ORIENTACIONES.
- III. NO HAY TAL LUGAR...

Volumen XII.

- I. GRATA COMPAÑÍA.
- II. PASADO INMEDIATO.
- III. LETRAS DE LA NUEVA ESPAÑA.

Volumen XIII.

- I. LA CRÍTICA EN LA EDAD ATENIENSE (600 a 300 a.C.)
- II. LA ANTIGUA RETÓRICA.

Volumen XIV.

- I. EXPERIENCIA LITERARIA.
- II. TRES PUNTOS DE EXEGÉTICA LITERARIA.
- III. PÁGINAS ADICIONALES.

Volumen XV.

- I. EL DESLINDE. Prolegómenos a la teoría literaria.

II. APUNTES PARA LA HISTORIA LITERARIA.

Volumen XVI.

- I. RELIGIÓN GRIEGA.
- II. MITOLOGÍA GRIEGA.

Volumen XVII.

- I. MITOLOGÍA GRIEGA: Los Héroes.
- II. JUNTA DE SOMBRAS: Estudios helénicos.

Volumen XVIII.

- I. ESTUDIOS HELÉNICOS.
- II. EL TRIÁNGULO EGEO.
- III. LA JORNADA AQUEA.
- IV. GEÓGRAFOS DEL MUNDO ANTIGUO.
- V. ALGO MÁS SOBRE LOS HISTORIADORES ALEJANDRINOS.

Volumen XIX.

- I. LOS POEMAS HOMÉRICOS.
- II. LA ILÍADA DE HOMERO.
- III. LA AFICIÓN DE GRECIA.

Volumen XX.

- I. RESCOLDO DE GRECIA.
- II. LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA.
- III. LIBROS Y LIBREROS EN LA ANTIGÜEDAD.
- IV. ANDRENIO: PERFILES DEL HOMBRE.
- V. CARTILLA MORAL.

Volumen XXI.

- I. LOS SIETE SOBRE DEVA (1923-1929)

- II. ANCORAJES (1928-1948)
- III. SIRTES (1939-1944)
- IV. AL YUNQUE (1944-1958)
- V. A CAMPO TRAVIESA.

Volumen XXII.

- I. MARGINALIA. PRIMERA SERIE (1946- 1951)
- II. MARGINALIA. SEGUNDA SERIE (1909- 1954)
- III. MARGINALIA. TERCERA SERIE (1940- 1959)
- IV. LAS BURLAS VERAS. PRIMER CIENTO.
- V. LAS BURLAS VERAS. SEGUNDO CIENTO.
- VI. LAS BURLAS VERAS. 27 DEL TERCER CIENTO.

Volumen XXIII.

- I. VIDA Y FICCIÓN (1910-1959)
- II. QUINCE PRESENCIAS.
- III. BURLAS LITERARIAS.
- IV. ÁRBOL DE PÓLVORA (1925-1932)
- V. ANECDOTARIO (1922-1959)
- ANECDOTARIO INÉDITO (1914- 1959)
- VI. BRIZNAS (1929-1959)
- VII. ÉGLOGA DE LOS CIEGOS (1925)
- VIII. LANDRÚ (OPERETA) (1929- 1943)
- IX. LOS TRES TESOROS (1940- 1955)
- X. EL LICENCIOSO Y OTRAS PÁGINAS (1957-1959)

Volumen XXIV.

- I. ORACIÓN DEL 9 DE FEBRERO.
- II. MEMORIA A LA FACULTAD.
- III. TRES CARTAS Y DOS SONETOS.
- IV. BERKELEYANA.

- V. CUANDO CREÍ MORIR.
- VI. HISTORIA DE MIS LIBROS.
- VII. PARENTALIA.
- VIII. CRÓNICA DE MONTERREY.
- IX. PÁGINAS ADICIONALES.

Volumen XXV.

- I. CULTO A MALLARMÉ.
- II. EL “POLIFEMO SIN LÁGRIMAS”. La fábula de Acis y Galatea. Libre interpretación del texto de Góngora.
- III. MEMORIAS DE COCINA Y BODEGA.
- IV. VARIA.

Volumen XXVI.

- I. VIDA DE GOETHE.
- II. RUMBO DE GOETHE.
- III. TRAYECTORIA DE GOETHE.
- IV. ESCOLIOS GOETHIANOS.
- V TEORÍA DE LA SANCIÓN.

Lombardo Vicente, *Las corrientes filosóficas en la vida de México*, Universidad Obrera, México, 1963

REFERENCIAS DE INTERNET.

La capilla virtual, en, <http://www.alfonsoreyes.org/index.html>

<http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8864585>